



Mirando este retrato de la marquesa de Borja, se comprende la fama de las mujeres españolas. Elegante y bella, graciosa y distinguida, la hija de los vizcondes de Amaya es una de las más preciadas galas de la Sociedad madrileña.

# LA VIDA MADRILEÑA

## Reuniones animadas.

**L**a vida de sociedad sigue concentrada en los hoteles. Apenas si de cuando en cuando se tiene noticia de alguna fiesta en residencias particulares. Solo algunos *tes* y *bridges* de carácter íntimo congregan a algunas familias por las tardes.

El Palacio del Hielo, en cambio, se está viendo muy favorecido. A él acuden numerosas señoras para tomar el té, sobre todo en estos días pasados en que el Salón de la Moda vino a prestarle nuevos alicientes, con sus brillantes desfiles de modelos.

Siguen muy concurridas las comidas de moda de los lunes en el Ritz; los tés de moda de los jueves y los tés aristocráticos de los domingos.

También continúan animadísimos los tés de los miécoles del Palace Hotel, en el salón de Cortes, que ameniza la notable orquesta Ibarra, que alcanza el mayor éxito.

Muchas señoras aristocráticas se dan cita en el elegante salón de Freddy's, en la calle de Jovellanos, donde se celebran los tés cuyos productos se dedican al sostenimiento de los Comedores de Caridad. La noble obra sigue alcanzando toda la protección que merece; pues el salón del té se encuentra cada día más concurrido.

## Nuevos caballeros de Santiago y Montesa.

En la Iglesia de las Comendadoras de Santiago se celebró recientemente la ceremonia de cruzar caballero de la Orden del mismo nombre, al presbítero don Luis de Soto Torres Linero Figueroa y Rosso.

Actuó de gran maestro el duque del Infantado, presidente del Consejo de las Ordenes militares, siendo padrino el conde de la Real Piedad, y calzando las espuelas al nuevo caballero don Manuel Montalvo y el conde del Campillo.

Bendijo el hábito don Gonzalo Morales de Setién, y concurrieron los señores marqués de Casa Jara, conde de Cedillo, vizconde de Bellver, Rodríguez de Rivas, Manso de Zúñiga, Figueroa (D. I. y D. A.) y otros muchos.

Al día siguiente se celebró el cruzamiento, en la misma Orden, del ilustrado comandante de Ingenieros, don Ruperto de Besga, tan conocido y estimado en la sociedad de Madrid.

Presidió el Capítulo el comendador mayor de León, Infante don Fernando.

El neófito fué apadrinado por el duque del Infantado; le calzaron las espuelas los señores Dusmet y Montalvo, y bendijo los hábitos el capellán de la Orden, señor Morales de Setién.

Los dos nuevos Caballeros de Santiago obsequiaron luego a sus respectivas amistades con elegantes cajas de alabastro, de la aristocrática confitería «La Duquesita», con la cruz de la Orden, llenas de exquisitos chocolates y violetas candi.

También ha habido nuevo cruzamiento en la Iglesia de la Concepción Real de Calatrava. Allí se reunió el Capítulo de la Orden militar de Montesa, con los de aquel nombre y de Alcántara, para armar caballero y vestir el hábito de la primera al capitán de Caballería don Juan Vallarino de Iraola, perteneciente al regimiento de Cazadores de Calatrava.

Presidió el Capítulo el conde de Santa Ana de las Torres y bendijo los hábitos el canónigo don Gonzalo Mora es de Setién. Concurrieron muchos caballeros y otros invitados.

El señor Vallarino fué muy felicitado.

## Una finca de caza.

En estos días de Otoño se han celebrado varios almuerzos, muy agradables, en la hermosa

finca que la marquesa de Argüelles posee más allá de Galapagar, en pleno Guadarrama.

Entre las fincas nuevas que van festoneando las estribaciones de la vecina Siera—el «Nido de Águilas», del conde de las Almenas; «Los Rosales», del señor Rodríguez; «La Berzosa», del señor Ruiz Jimenez, y las muy elegantes del Marqués de Alhucemas, el conde de la Mortera y el señor Bailly-Bailliére—, figura muy dignamente ésta de la «Dehesa Vieja», de la marquesa de Argüelles.

Dijérase una casa inglesa, con sus rojas techumbres y sus airosas torrecillas. Dentro del edificio domina también la arquitectura británica, propia de los *cottages*. Grandes ventanales abren sobre el campo, ofreciendo a la vista amplias perspectivas. Una chimenea de campana brinda su grata caricia a quienes gustan acogerse al amor de la lumbre. Bien es cierto que gran necesidad de ello no hay, puesto que, en toda la casa, una perfecta calefacción central mantiene el ambiente en suave temperatura.

Muebles cómodos; decoración artística. No hay detalle que falte en esta residencia de campo.

Un motor proporciona luz eléctrica excelente; y, en cuanto a los 36 kilómetros que separan la finca de Madrid, nadie ignora que en los rápi-

quesa de Argüelles posee una verdadera colonia de casas y donde goza de tanta popularidad por sus generosidades, no extrañarán, conociendo el modo de ser de la ilustre dama, que la *Dehesa Vieja* se convierta pronto en una espléndida finca de caza y en un sitio incomparable para pasar la primavera y el otoño.

## Los tés benéficos.

Más arriba hablamos del éxito de los tés, en el salón de la casa Freddy's, a beneficio del comedor de Caridad para madres lactantes.

Entre las muchas señoras conocidas que suelen concurrir a los tés, figuran las duquesas de de Mandas, Medina de Rioseco, Unión de Cuba y Sotomayor; marquesas de Silvela, Benicarló, Valdeiglesias, Villatoya, Santo Domingo y Pozo Rubio, condesas de Vía Manuel, Vallé de Orizaba, Limpias y Quinta de la Enjarada; señoras y señoritas de Caro, Rúspoli, Avial, Matos (don Leopoldo), Aguilar, Cienfuegos, García Ocaña, Silvela, López Dóriga, Sánchez Guerra, Mora, Amézua, Topete, Covarrubias, Pastor, Prieto, Bertrán de Lis, Escrivá de Romani, Milans del Bosch, Escobar y Kirkpatrick, Orfila y muchas más.

La benéfica institución lleva cinco años de existencia y, como antes decimos, ha prestado admirables servicios, bajo la dirección de una Junta de señoras aristocráticas que durante algún tiempo presidió la ilustre condesa de Vía Manuel, y ahora preside la Princesa de Hohenlohe.

Una de las damas que con más entusiasmo se ocupan de la noble obra es doña Carmen Montero de Espinosa de Silvela.

## Los acuarelistas portugueses.

El Ministro de Portugal y la señora de Mello Barreto, han invitado una de estas tardes a distinguidas personas de la sociedad madrileña a visitar la Exposición de acuarelistas portugueses, celebrándose con este motivo una agradable reunión en el local del Círculo de Bellas Artes.

Entre las personas que asistieron figuraban el Nuncio apostólico, monseñor Tedeschini; embajador de la Argentina, señor Estrada; Princesa y Príncipe de Ligne, duquesa y duque de Vistahermosa, ministro de Suiza y señora de Mengotti, ministro de Checoslovaquia y madame Kobr, ministro de China y madame Liou, ministro de Noruega y madame Lie, ministro de Holanda, M. Melville; ministro del Japón, conde Kinjiro Hiroswawa; subsecretario de Estado, señor Espinosa de los Monteros; conde de Velle, director del Museo de Lisboa, señor Figueiredo, y personal de la Legación de Portugal.

Los reunidos, que fueron obsequiados por los señores de Mello Barreto con espléndido té, visitaron detenidamente la notable Exposición de los acuarelistas portugueses, que tan completo éxito ha alcanzado, e hicieron de las obras justos elogios.

Muchos de los cuadros han sido vendidos. El Rey ha adquirido una acuarela de la señora Elena Gameiro, y el Patronato del Museo Nacional también ha adquirido varias de los señores Roque Gameiro, Sá, Leitón de Barros y Martín Baratta.

Asimismo han comprado cuadros el marqués de la Torrecilla y don Ignacio Bauer.

## Una comida.

En la Embajada de la Gran Bretaña, se ha celebrado una de las comidas con que sir Esmé y lady Howard obsequian al Cuerpo diplomático y sociedad de Madrid.

Con los embajadores se sentaron en la mesa, además de su hermana la princesa Giustiniani Bandini, que está pasando con ellos una temporada, el presidente del Directorio, el embajador de Italia, marqués Paulucci di Calboli; ministro de Suiza y otras distinguidas personas.

## ¡RECORDARE!

La tierra se conmueve, el cielo se repliega,  
todo es duelo y tumulto, todo espanto y pavor,  
en que en el orbe perece, y en nuevo caos se anega;  
*¡el día de la ira!... ¡la hora del horror!...*

Al fondo de las tumbas triste y terrible llega  
de la trompeta angélica el lúgubre clamor,  
y sacudiendo el polvo de su pupila ciega,  
los muertos se despiertan, convulsos de terror.

¡La ira no es eterna!... Sobre tan magno duelo  
flota el claror suave de excelsa lontananza;  
el *Recordare Jesu*, sublime y amoroso.

Tú, que a María absuelves, y a Dimas das el cielo,  
no confundas por siempre la mi dulce esperanza  
y al llamarme a tu Juicio, ¡sé conmigo piadoso!

ADOLFO DE SANDOVAL

Los autos del día son únicamente motivo de un agradable paseo.

Si la casa merece por su elegancia que se la considere—según acertada frase de un visitante—como una «casa de cine», el jardín es, sin duda, una de las obras mejores y más afortunadas del jardinero M. Martín.

Forque construir un precioso parque aprovechando los declives del terreno y aun en las mismas peñas—en las que ha formado cómodos bancos—y cubriendo otros sitios de *rain grass* para hacer praderas verdes, constituye un acierto.

Y si admirables son aquellos abetos cuyas ramas se extienden junto a los espinos de rojos frutos, no menos dignos de admiración son los crisantemos criados en estufas y las trepadoras rosas mariscal Neil, que publican el arte de M. Martín, verdadero arquitecto paisajista.

Conociendo a la marquesa de Argüelles, no es difícil pronosticar nuevas reformas en esta magnífica finca que acaba de adquirir.

Actualmente está haciendo casi completamente nuevo el hotel que posee en el paseo de la Castellana, aquella famosa *Huerta* de don Antonio Cánovas del Castillo, que llena una página de nuestra historia política contemporánea. Y a buen seguro que la marquesa hará de esa casa una de las más espléndidas residencias madrileñas.

Cuanto han recibido hospitalidad suya durante los veranos en Ribadesella, donde la mar-

# BODAS ARISTOCRÁTICAS

EN los círculos aristocráticos madrileños ha producido gran satisfacción la noticia de la próxima boda de la bella condesa de Torrehermosa, hija del caballero mayor de S. M., marqués de Viana, con el vizconde de la Rochefoucauld, primogénito de los duques de Doudeauville.

La condesa de Torrehermosa es doña Leonor de Saavedra y Collado, segunda hija de los marqueses de Viana, y hermanos suyos son la marquesa de Villaviciosa, casada con el duque de Peñaranda, y D. Fausto, marqués de Coquilla, alférez de navío.

El novio, Sosthènes, vizconde de La Rochefoucauld, es teniente del 12.º regimiento de Artillería, y segundo hijo del quinto duque de Doudeauville, hijo a su vez del cuarto de ese título y de la Princesa María de Ligne, Grande de España.

Hermanos del Vizconde son Hedwige, casada con el Príncipe Sixto de Borbón Parma; María, casada con Enrique de Noailles, duque de Mouchy, y Armando, el más joven, nacido en 1902.

La boda se celebrará el 15 de Enero en Madrid, en el artístico Palacio que los marqueses de Viana poseen en la calle del Duque de Rivas.

SE ha celebrado, en la iglesia parroquial de la Concepción el matrimonio de la bella señorita Carmen de Acuña con el bizarro capitán de Artillería D. Luis Sartorius y Díaz de Mendoza, hijo segundo de los condes de San Luis.

El templo hallábase adornado con plantas y flores. En él se encontraban únicamente las personas de las familias de los contrayentes y algunos amigos íntimos, pues a causa del reciente luto por el conde de Pozo Ancho del Rey, se celebró el acto en la intimidad. La novia vestía precioso traje blanco, con adorno de antiguos encajes, y el novio el uniforme de Artillería.

Bendijo la unión el R. P. Echevarría, y fueron padrinos la señora de Coello, hermana de la novia, y el ex-ministro conde de San Luis.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, el vizconde de Bellver, D. Angel de Elduayen, D. José de Acuña y D. Antonio de Uribe, y por el contrayente, su tío, el duque de Tetuán; don Luis de Elorriaga, D. José Sartorius y Díaz de Mendoza, y el poeta D. Enrique de Mesa.

Terminada la religiosa ceremonia, recibieron efusivas felicitaciones los novios y las personas de sus familias.

Los nuevos señores de Sartorius salieron para Italia. Les deseamos eternas venturas.

EN la misma iglesia parroquial se celebró el enlace de la bella señorita María Teresa Rich y Anglés, hermana del agregado militar a la Embajada de España en Londres, con D. Alfredo Gaspar Facio, perteneciente a distinguida familia española residente en Gibraltar.

Fueron padrinos la señora viuda de Facio, madre del novio y D. Alejandro J. Marks, padre político de la novia y Director de la representación en España de la Casa Mac Andrews.

Firmaron el acta como testigos, por parte de ella, D. Emilio y D. Camilo de Torres y González Arnao y D. Juan Antonio Fernández Shaw, y por parte de él, su hermano D. Ernesto, don Narciso Rich y Mr. Lacot.

Los nuevos señores de Facio, a los que deseamos felicidades sin cuento, emprendieron un largo viaje por Andalucía.

OTRA boda. Fué en la iglesia de San Ignacio, siendo los contrayentes la bella señorita María de la Concepción Céspedes y Mac-Crohon, hija del senador del mismo apellido, y D. Luis Ramón Díaz Aldoucin, de distinguida familia argentina.

El templo se hallaba artísticamente adornado y la concurrencia fué numerosa.

Bendijo la unión el Padre trinitario, fray Lorenzo de la Concepción, que pronunció una sentida plática.

Fueron padrinos la madre del novio, doña Luisa A. de Díaz, y el padre de la novia, D. Valentín Céspedes.

Como testigos firmaron el acta, con los novios, el ex-presidente del Consejo, D. José Sánchez Guerra; D. Fermín Canella, D. Valentín Madariaga, D. Jacinto Soler, D. Eduardo Díaz, don Romualdo Céspedes y D. Luis Mac Crohon.

Los novios, que salieron para París, recibieron muchas felicitaciones a las que unimos la nuestra.



La bella señorita María Teresa Rich y D. Alfredo Facio, después de su enlace en la parroquia de la Concepción.

TAMBIEN se ha efectuado, en la capilla reservada de San José, el matrimonio de la bella señorita Soledad Martínez Pardo y Martín, hija del senador vitalicio del mismo apellido, con el distinguido odontólogo D. Jesús de la Rivaherrera Vaqué.

La novia entró en el templo del brazo de su padre y padrino. La madrina fué una hermana del novio, representada por la señorita María Martínez Pardo, hermana de la novia.

Bendijo la unión el virtuoso sacerdote D. Félix del Campo, y actuaron de testigos los señores Setuain, Rojas Menacho, Ortiz de Zárate y Martínez Pardo (D. Alberto), por la novia, y por el novio, el Sr. Rivaherrera (D. Máximo), Bernard, Camarero (D. Andrés) y Martínez Pardo (D. Melitón).

La boda se celebró en la intimidad por el reciente luto del novio.

Deseamos a los nuevos esposos eternas felicidades.

EN la iglesia parroquial de Santiago, precisamente engalanada, se celebró el enlace de la bella señorita Marina Puzón Capablanca, hermana política del notable abogado y escritor, D. Alberto Valero Martín, con el abogado y registrador de la Propiedad, D. José María Brú.

Apadrinaron a los contrayentes la señora de Marco Rico, hermana de la novia, y el padre del novio, D. Carlos Brú del Hierro.

La numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto fué obsequiada con un *lunch* en una dependencia del mismo templo. Los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, marcharon a varias capitales de provincias.

Les deseamos todo género de venturas.

TAMBIEN han contraído matrimonio la encantadora señorita María Martín Martínez y el joven arquitecto D. Alberto López y Asiain, hija ella

del ex senador del Reino D. Pedro Martín Agüero, y él, del oficial primero del Consejo de Estado D. Alberto López Selva.

Oficiaron como padrinos la madre del novio, doña Dolores Asiain de López Selva, y el padre de la novia, y como testigos, D. Ignacio y don Antonio Martínez Ramón, D. José Saro, D. Fidel del Ramón y D. M. Riva, por parte de la novia, y D. Alberto López Selva, D. Joaquín López y Asiain, D. Carlos de la Torre, D. Luis de Onís y D. Juan José Santander, por parte del novio.

Después de la ceremonia se sirvió en el Ritz un espléndido *lunch*.

Los señores de López y Asiain, salieron para Francia, Bélgica, Suiza e Italia. Sean muy felices.

PARA el 1.º de diciembre se ha señalado la boda en San Sebastián de la señorita Encarnación Ortiz Echagüe con D. Rafael Luna, de distinguida familia americana.

Con motivo de su próximo enlace están recibiendo muchos y valiosos regalos de sus amigos, la bella marquesa de Colomo, hija de los marqueses de Aldama, y el conde de Floridablanca.

También reciben numerosos regalos de sus amistades la bella señorita Irene de Semprún y Vaillant y D. Fernando Acedo Rico y Jaraba, hijo de la condesa viuda de la Cañada, cuya boda se celebrará en breve.

Muy pronto, asimismo, se efectuará el matrimonio de la señorita María Luisa Mateos, sobrina del ex ministro conde de Esteban Collantes, con el oficial de Caballería, señor Sanz Ibeas.

Y para el 8 del próximo mes ha sido concertada la boda de la bella señorita María Suárez Inclán Aguilera, hija del ex-diputado a Cortes D. Heliodoro, con su primo, el oficial de Infantería alumno de la Escuela Superior de Guerra, D. Julián Suárez Inclán Prendes.

Los señores de Arniches han pedido, para su hijo D. José, la mano de la bella señorita Clara Bas, hija del ex-senador y ex-diputado D. Federico Carlos. La boda se celebrará en breve.

También D. Alberto Raur ha pedido para su hijo, el abogado e industrial D. César, la mano de la bella señorita Julia Martín, hija del ex-diputado provincial D. Bernardo.

DENTRO de poco se celebrará la boda de la bella marquesa de Sofraga, hija única de los marqueses del Riscal y de la Laguna, con el conde de la Marquina, hijo de los duques de T'Serclaes.

Con este motivo los novios están recibiendo muchos y valiosos regalos de sus numerosas amistades.

Los marqueses de Magaz han pedido la mano de la bella señorita Sol Leboucher y Mesía de la Cerda, para su hijo don Andrés Magaz.

La boda se celebrará a mediados del mes de diciembre.

En breve se efectuará también el matrimonio de la señorita Antonia Fernández Palacios con don José Quijano y Gómez de Rueda.

Pronto, asimismo, será el enlace de la bella señorita Isabel Despujol y Cintrón, hija del coronel de Estado Mayor, segundo jefe de la Comandancia de Melilla, D. Ignacio, con el médico de la Armada, D. Carmelo Sáenz.

PARA el mes de enero se ha fijado la boda de la señorita María del Carmen Mercader, perteneciente a distinguida familia barcelonesa, con don Ignacio Pascual y Pons, primogénito de la marquesa de Villota.

# POESIAS Y POETAS ESPAÑOLES

## EL ATILDADO INGENIO DE MARTINEZ DE LA ROSA

**N**o tuvo don Francisco Martínez de la Rosa jamás los acentos épicos de un Quintana; no llegó al arrebatado poético de un Espronceda y, sin embargo, en su tiempo alcanzó un sólido prestigio de poeta, con el que ha pasado a la posteridad. Y es que la pulcritud de su estilo, la corrección de sus versos y el atildamiento de sus ideas dieron a su producción un carácter de perfección y consistencia que empezó por inspirar admiración y respeto y tuvo luego la suficiente fuerza, en un par de composiciones sobre todo, para mantener las conquistas logradas.

Martínez de la Rosa fué considerado en su juventud, políticamente, como hombre peligroso. Por ello sufrió en más de una ocasión destierros. Pero, cuando vuelto a España, se encontró, muy joven todavía, en cargos de Gobierno, de responsabilidad, bien pronto demostró que el espíritu que llevaba dentro no era, ni mucho menos, el de un revolucionario, sino el de un hombre de orden, un poco—como antes se decía—, chapado a la antigua.

Un hombre así había, necesariamente, de demostrar su modo de ser en sus trabajos literarios. En posesión de una sólida cultura, especialmente clásica, cultivó géneros literarios muy diferentes, desde la didáctica y la oratoria a la poesía lírica y el teatro.

Sus discursos políticos, su famosa *Poética* en dos tomos—en la que demuestra un espíritu más amplio que el de casi todos los demás literatos de su tiempo, por estar abierto a toda suerte de sensatas innovaciones—, sus obras dramáticas y sus versos tienen, como denominador común, un buen gusto artístico muy depurado y una base de esmerada educación.

Como autor, aunque influenciado por el teatro de Moratin en sus primeros años, ¿cómo negarle mérito leyendo *La niña en casa y la madre en la máscara*, esa regocijada comedia que tan en boga estuvo y que hoy todavía, si se representase, lograría el favor del público? Y si, influido más tarde por las lecturas clásicas produjo el *Edipo*, ¿cómo descubrir una serie de positivos valores dramáticos y poéticos en esta producción, en la que sólo pueden considerarse como errores las intervenciones del pueblo, tratadas como cantables distinguidos de zarzuelas modernas? El género histórico acaso lo trató con más acierto; no tanto en *La viuda de Padilla*, en la que, a conciencia, falseó la historia, como en *Aben Humeya* y *La conjuración de Venecia*, que deben ser consideradas como sus dos obras más importantes. Ambas tienen, aparte de sus méritos, un valor inestimable como documentos de historia literaria. El ingenio de Martínez de la Rosa, bordando en el cañamazo que su voluntad había tejido durante varios años en Archivos y Biblio-

otecas, creó las obras poéticas; resultando bellos cuadros que se destacan vigorosamente sobre fondos que tienen el inapreciable valor de la veracidad.

En poesía le ocurrió otro tanto. Sus composiciones *La vuelta a la Patria* y la *Epístola* al duque de Frías con motivo de la muerte de la duquesa, tienen el sello característico de las obras de Martínez de la Rosa.

El gran polígrafo español don Marcelino Menéndez Pelayo, trazando la semblanza literaria de nuestro biografiado escribió en cierta ocasión:

«Sus cualidades más señaladas eran un buen gusto, algo estrecho; no tan instintivo como formado y nutrido por el



El poeta y dramaturgo español Don Francisco Martínez de la Rosa.

estudio; cierta templada armonía de facultades e inclinaciones; facilidad agradable y disertada; cordura en todo y horror a los desentonos y a las exageraciones; limpieza algo monótona de ejecución; estilo fácil y más desleído que preciso, sin nada que tropiecen los ojos ni el oído, pero también sin nada que suspenda ni arrebate; rectitud de ideas, de la que sirve para el uso vulgar de la vida, cuando corren los años por cauce desembarazado y ameno, pero no fortaleza moral de la que brilla en las obras del arte humano; cierto aroma de pureza y sencillez, muy agradable a veces, si no tuviera trazas de afectado; forma correcta, sin ser perfecta, retórica sin ser clásica, racional sin ser profunda; algo tautológica, enervada por los epítetos, las amplificaciones, la adjetivación vaga y las frases hechas; forma, con todo eso, muy elegante y muy delicada a veces, aunque por la penuria de imágenes y de expresiones gráficas,

pintorescas y vibrantes, suele parecer prosa elocuente más bien que verdadera poesía, a lo cual se añade cierta muelle dejadez en el ritmo, que nunca, aun en los versos líricos, alcanza en él el carácter de verdadero canto.»

A pesar de todo esto Menéndez Pelayo no era, ni mucho menos, un detractor de Martínez de la Rosa. Precisamente a continuación de las copiadas apreciaciones, y para que nadie pueda engañarse, agrega: «Si hoy se lee poco a Martínez de la Rosa, no es tanto porque sus obras hayan envejecido y carezcan de condiciones de vitalidad (que a su manera las tienen), como porque el gusto literario en España ha ido de mal a peor, desacostumbrándose cada vez los paladares a todo lo elegante y discreto.»

¿Podemos decir hoy lo mismo que en el siglo pasado dijo el autor de la *Historia de los heterodoxos*? Acaso el paladar del público siga siendo análogo al de entonces; pero no cabe duda de que la cultura media del país ha progresado en proporciones extraordinarias y, sin embargo—gustando mucho otras cosas selectas—, siguen olvidadas en su mayor parte, las obras de don Francisco Martínez de la Rosa.

Quizás la culpa de esto se halle en la acentuada sensiblería de parte de su producción. Martínez de la Rosa tenía un alma cándida y buena, en la que cabían todos los afectos sinceros y dulces y sabía expresarlo natural y lindamente, por donde venía a ser entonces legítimo poeta de sentimiento; pero abusando otras veces de esta misma cualidad suya, solía degenerar de sentimental en sensiblero, «lo cual le acontecía—según el mismo insigne polígrafo que nos guía al trazar estos renglones—, cuando no iba a buscar alegrías o dolores en el inexhausto raudal del alma propia, sino que los pedía prestados a los libros o los inventaba en frío o forzando la máquina. Hasta su misma naturaleza degeneraba entonces en algo insulso y pueril, falsamente ingenioso y a la vez candoroso y rebuscado.»

A pesar de estos defectos, siempre el nombre del vate español habrá de ser pronunciado con respeto por los aficionados a las letras. En él hay rectitud y nobleza. Y puede desconocerse el valor que hoy tienen y siempre tendrán estas cualidades, en el alma de un poeta?

JUAN DE AVILES

Una de las poesías más características de Martínez de la Rosa es la siguiente, que reproducimos como complemento del anterior artículo:

### LA VUELTA A LA PATRIA

Amada patria mía,  
¡al fin te vuelvo a ver!... Tu hermoso suelo,  
tus campos de abundancia y de alegría,  
tu claro sol y tu apacible cielo...  
Sí; ya miro magnífica extenderse  
de una y otra colina a la llanura

la famosa ciudad; descollar torres  
entre jardines de eternal verdura;  
besar sus muros cristalinos rios;  
su vega circundar ergidos montes;  
y la Nevada Sierra  
coronar los lejanos horizontes.

No en vano tu memoria  
doquiera me seguía;  
turbaba mi placer, mi paz, mi gloria;  
¡el corazón y el alma me oprimía!  
Del Támesis y el Sena  
en la aterida márgen recordaba  
del Dauro y del Genil la orilla amena;  
y triste suspiraba;  
y al ensayar tal vez alegre canto,  
doblábase mi pena,  
mi voz ahogaba el reprimido llanto.

El Arno delicioso  
me ofreció en balde su feraz recinto,  
esmaltado de flores,  
asilo de la paz y los amores.  
«Más florida es la vega  
que el manso Genil riega;  
más grata la morada  
de la hermosa Granada.....»  
Y otras sentidas voces  
murmuraba con triste desconuelo;  
y el hogar de mis padres recordando,  
los mustios ojos levantaba al cielo.

Tal vez en mi dolor más me placía  
de agreste sitio el solitario aspecto;  
de las ciudades azorado huía,  
y ansioso, palpitante,  
los escabrosos Alpes recorría;  
mas su nevada cumbre  
no tan viva y tan pura reflejaba

del sol la clara lumbre  
cual la Nevada Sierra,  
cuando el astro del día  
un torrente de luz vierte en la tierra.

De Pompeya las ruinas pavorosas,  
sus calles silenciosas,  
sus pórticos desiertos,  
de hierba ya cubiertos,  
mi profundo pesar lisonjeaban;  
y graves reflexiones  
en mi agitada mente despertaban.  
¿Qué vale el poder vano  
del miserable humano?  
En abatir su orgullo y su renombre  
la suerte se complace;  
y las obras que eternas juzga el hombre,  
con un soplo deshace.....  
Por el rastro de escambros junto al Tiber  
hoy busca el caminante  
del sumo Jove la ciudad triunfante:  
rompe el arado la fecunda tierra,  
que cual lóbrega tumba  
los sacros restos de Herculano encierra;  
y si Pompeya en pie mira sus muros,  
los siglos carcomieron su cimiento;  
y al respirar el viento,  
tiemblan sobre su planta mal seguros.

Así en mi juventud yo vi las torres  
de la soberbia Alhambra quebrantadas  
amenazar del Dauro la corriente  
con su ruina inminente;  
cada rápido instante de mi vida  
el plazo apresuró de su caída;  
y del antiguo Alcázar soberano,  
en que el moro poder vinculó ufano  
su gloria a las edades,

tal vez un día ni hallarán mis ojos  
los míseros despojos.....

A tan funesta imagen, en el pecho  
mi corazón se ahogaba;  
y en lágrimas deshecho,  
al pié de los sepulcros me postraba.....

¿Cuál es tu magia, tu inefable encanto,  
oh patria, oh dulce nombre,  
tan grato siempre al hombre?  
El tostado africano,  
lejos tal vez de su nativa arena,  
con pesar y desdén los prados mira,  
y por ella suspira:  
hasta el rudo lapón, si en hora infausta  
se vió arrancado del materno suelo,  
envidia y ansia las eternas noches,  
los yertos campos y el perpétuo hielo;  
y yo, a quien diera la benigna suerte  
nacer, Granada, en tu feliz regazo  
y crecer en tu seno,  
de tantos bienes lleno;  
yo triste, ausente de la patria mía,  
¿de tí me olvidaría?

En las ásperas costas africanas,  
Al náufrago inhumanas,  
yo tu sagrado nombre repetía;  
y las inquietas olas  
llevábanlo a las costas españolas.  
En el polo apartado  
oyólo de mi labio el mar furioso,  
por el tesón del bátavo enfrenado;  
oyólo el Rhin, el Ródano espumoso,  
el alto Pirineo, el Apenino;  
y del Vesubio ardiente  
en el cóncavo hueco  
por vez primera repitiólo el eco.

## UN LIBRO DE SU SANTIDAD PÍO XI

**L**A figura del actual Pontífice que para los españoles tiene en estos momentos un excepcional interés, con motivo del viaje regio, es para todos los católicos norte y guía de sus ideas y sentimientos. Pío XI es, como Pontífice, nuestro padre espiritual; pero, además, como hombre de talento y cultura, demostrados anteriormente en numerosas ocasiones, es el maestro que ha de conducirnos con la luz de su inteligencia por la senda de la verdad y de la fe.

Por eso tiene una gran importancia—aparte de la religiosa—todo lo que con Pío XI se relaciona. Y por eso ha llamado mucho la atención un libro que, no hace mucho, apareció en las principales librerías, del que es autor el propio Pontífice.

Esto último no tendría nada de particular—pues ya podían estar coleccionadas sus principales pláticas y pastorales de sus tiempos de obispo—, si la nueva obra fuera de carácter religioso. Pero lo que le da especial interés, desde el punto de vista de la curiosidad, es que se trata de un libro sobre alpinismo.

Nadie ignora que monseñor Aquiles Ratti fué, allá por el año 1890, en que ejercía su sacerdocio y su profesorado en Milán, miembro activo del Club Alpino Italiano, y que dedicaba las horas libres a recorrer las montañas próximas, escribiendo luego la impresión de sus

excursiones con destino a sus colegas del Club. En las publicaciones del Club Alpino Italiano figuran estos relatos, que son modelos de observación y de sinceridad. Sus frases concisas, pero llenas de ideas y de consejos, son frecuentes enseñanzas para el alpinista. Y para el que no sea aficionado a la montaña, siempre hallará ocasión de comprobar cómo un espíritu cultivado y entrenado en una labor puramente intelectual, puede llegar a habituarse a un esfuerzo físico tan rudo y fatigoso como el de los montañeses.

Estos distintos artículos de monseñor Ratti, han sido ahora por primera vez coleccionados por un escritor francés que, naturalmente, los ha traducido a su idioma, previa la venia oportuna del Pontífice y el permiso del Club Alpino. Monsieur Emile Gaillard, que es el traductor y recopilador, ha hecho su trabajo con gran escrupulosidad y respeto, conservando en los relatos su principal encanto, que es la sencillez.

Tres descripciones de ascensiones realizadas por el que hoy es Sumo Pontífice, contiene principalmente el libro; al monte Rose, por la cima de Pointe Dufour (4.638 metros de altura), partiendo de Macuguaga; al Cervin, subiendo desde Zermatt, y al monte Blanco, ascendiendo por el camino de Rocher y descendiendo por los ventisqueros del Dôme.

La riqueza de datos geográficos y la

multitud de observaciones de carácter científico registradas por el autor, hacen que esta colección de artículos tenga una indudable utilidad. En las tres ascensiones corrió monseñor Ratti serios peligros, sobre todo en el monte Rosa, lleno de precipicios; que tuvo que bordear en muchas ocasiones. Pero leyendo sus relatos, apenas si tales peligros se adivinan; con tal sencillez describe los más peligrosos momentos, que no parece sino que escalar la cima de una montaña alpina, es un simple juego de niños. Muchas veces la noche le sorprendió en la cumbre de la montaña; y entonces, allá en lo alto, permaneció hasta el nuevo día.

Y no hay quien lea sin emoción las impresiones experimentadas durante noches pasadas a 4.000 metros de altura, en la contemplación de la naturaleza que le acercaba a Dios, por este hombre que había de alcanzar luego la cima espiritual más elevada del mundo.

Cuando ahora, en la paz de su Palacio del Vaticano, el Santo Padre recuerda aquellos días de su juventud, sana y vigorosa, no podrá menos de sentir, seguramente, una agradable emoción; la emoción de las almas puras que tienen conciencia de haber procedido siempre con esa alegría y ese optimismo que parecen ser patrimonio de los niños y de los hombres elegidos por Dios.

## CON MOTIVO DE UN VIAJE REGIO

# SOBERANOS ESPAÑOLES EN ITALIA

SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria se encuentran en Italia. Al recorrer territorios que en otros tiempos nos pertenecieron y han dejado su escudo en cuarteles del escudo español, recordarán con orgullo las grandezas de nuestra Patria y de la Monarquía castellana y aragonesa, que tan alto puso nuestro nombre en las regiones visitadas ahora por nuestros Soberanos.

No es posible esbozar en este sitio una historia completa de la dominación española en Italia. Permítaseme, pues, únicamente, trazar unas notas de lo que fué la vida y la política



Su Majestad la Reina Doña Victoria Eugenia. Cuadro del famoso pintor húngaro Lázlo, propiedad de la Duquesa de San Carlos.

en suelo italiano de Alfonso V el *Magnánimo* de Aragón, uno de los Monarcas más gloriosos que la tierra española produjo.

La dominación aragonesa en Italia no comienza en la época de Alfonso V. Más de siglo y medio llevaban los reyes de Aragón ocupados en los asuntos italianos. Originada la primera intervención por los derechos de D.<sup>a</sup> Constanza, mujer de Pedro III y sobrina del emperador Conrado IV, historia de Aragón son los sucesos que ocasionaron el combate naval de Nicotera y los que más tarde tuvieron por fórmula la enemiga de Martín IV y la Casa de Suavia: las ambiciones de Felipe el *Atrevido* y su hijo Carlos de Valois; el Tratado de Olerón; la *deshonesta* paz de Tarascón; el acuerdo de Agnani, que trajo a los dominios españoles las islas de Córcega y Cerdeña; el cerco de Siracusa por Jaime II y Roger de Lauria; la guerra de Alfonso IV con la República de Génova; las revueltas de Mariano y Leonor de Arborea; las negociaciones de Pedro IV y Urbano VI, y las traiciones de soberanos y protestas de descontentos que, unidas a la mayor o menor influencia de los Monarcas en los mil incidentes del cisma de Aviñón, iban formando el terreno de una política exterior bastante nutrida, destinada a ser, en el porvenir, el núcleo principal de nuestras relaciones con las demás potencias.

Nació Alfonso V de Aragón, en mayo de 1396. Hijo primogénito de Fernando I el de Antequera y de su esposa D.<sup>a</sup> Leonor de Alburquerque, jurado Príncipe de Gerona en las Cortes de Zaragoza de 1414, y proclamado rey a la muerte de su padre en 1416, encontróse a la cabeza de un sinnúmero de negocios difícilísimos, relacionados con casi toda la política europea y en los días de inquietud anteriores a la elección de Constanza.

Fueron primeros sucesos en la historia de su reinado las vistas de Perpiñán con Segismundo, Rey de Romanos, encaminadas a la paz de la Iglesia; el Parlamento de Molins de Rey, que le pedía no se rodease de castellanos ni extranjeros; las medidas de contrapeso a los proyectos de Otón Colonna, que, con el nombre de Martín V, había empezado a regir el timonel de San Pedro, acabado ya, para bien de los cristianos, el cisma de Aviñón; los alborotos de Nápoles, malcontento con la reina Juana II y su esposo Jacobo de la Marca; la terquedad de Pedro de Luna, el prisionero de Peñíscola; los desposorios del infante D. Juan, Duque de Peñafiel, con la viuda de D. Martín de Sicilia, D.<sup>a</sup> Blanca de Navarra; las querellas de Juan Jiménez Cerdán y Berenguer de Bardaji, en competencias del justiciazgo, y, sobre todo, las revueltas de Córcega y Cerdeña, que, demasiado complicadas para resolverse desde tierra española, pusieronle en el ánimo la decisión de pasar a Italia y de encomendar el gobierno de sus reinos de España a la prudencia y buen talento de su mujer, D.<sup>a</sup> María de Castilla o de Trastámara, hija de Enrique III y de su esposa D.<sup>a</sup> Catalina de Lancaster, una de las reinas más eminentes de nuestra Historia, como dice el sabio Flórez.

Firme en su propósito y con una armada de venticuatro galeras y seis galeotas, hizo D. Alfonso a la vela en el puerto de los Alfaques el 7 de mayo de 1420.

El ambiente de Italia, no podía por menos de influir en su espíritu de artista, en su afán de cultura, en su anhelo de ennoblecerse el entendimiento con el cultivo de las letras y de honrar su nombre con la protección a los sabios. Y, como si fuera poco su decidida voluntad, aún vinieron las circunstancias a favorecer sus propósitos.

Una Embajada de la reina de Nápoles, Juana II, con el ofrecimiento de adoptarle por hijo legítimo, de posesionarle del Ducado de Calabria y de instituirle heredero de la corona napolitana, a cambio de protección en los momentos apurados, abrió ante sus ojos los horizontes de ensueños y de grandezas que habían de trocarse con los años en la gran rivalidad de Francia y España, manifestada por toda esa serie de guerras franco-hispanas, tema principal de la Historia, durante el período de la Casa de Austria.

Bien que el Monarca aragonés consultó el caso con las personas de mejor sentido que le rodeaban, y él mismo no era torpe en comprender el sinnúmero de responsabilidades y consecuencias que guardaba en sí la aceptación de la oferta; más ¿para cuándo quedaban sus arranques, su genio político, su habilidad de diplomático?

Si la reina Juana brindábale en burlas un reino, valor tenía el de Aragón para cobrárselo en veras. Conocedor además de las veleidades de la Soberana, y muy al tanto de los acontecimientos que presidieron la intervención de su persona, más capaz era él de elevadas empresas que aquellos aventureros y *condottieris*, mejor hallados entre bajezas y disputas de salario, que en horizontes de alta política.

Luis III de Anjou, el capitán Francisco S'orza, el senescal Caraccioli, el mismo Papa, partidario de Francia; la misma Génova, hostil a Aragón, no constituían una dificultad invencible, ni eran sus procedimientos de gobierno abstrusos problemas diplomáticos, que hicieran retroceder a quien, como el *Magnánimo*, poseía tan segura cabeza y tan firme razonar.

Por eso pudo llevar sus armas contra el de Anjou, y pudo cercarle en Cerra, y pudo derrotar en los mares las galeras con que le amenazaba Génova, protegida por el Duque y señor de Milán, Felipe María Angelo Visconti.

Si después de la mediación de Martín V y de las campañas de 1422 y 1423, tuvo que regresar a España en busca de hombres y dinero, quedábanle los laureles de la toma de Nápoles,

de Ischia y de Marsella, y el contento de haberse ganado a su partido buen número de angevinos, envidiosos de su fortuna.

Lástima que el infante D. Pedro, que quedó al frente de los negocios de Nápoles, no tuviera, ni con mucho, la suerte de su hermano, y se viera obligado a capitular ante los ejércitos confederados de Francia, Milán, Génova y Sforza, sin poder castigar la infamia de Jacobo Caldora, y sin evitar el desastre de Gaeta. Ciertamente que luego, con el refuerzo que le trajo de Sicilia el Conde de Luna, don Fadrique de Aragón, prestó sus auxilios a Tomás de Campo Fregoso, y se ganó a Visconti en un tratado de amistad por el que pasaron a Aragón las ciudades y castillos de Calvi y Bonifacio, y cuantas en Córcega poseían los genoveses; mas si no es justo disminuir sus talentos, es el caso que todos en Italia suspiraban por la vuelta de Alfonso, lo mismo el Duque de Milán, en guerra con Venecia, que los barones y el pueblo de Nápoles, malcontentos con Caraccioli, el amante de la Reina, enemistado ahora con el de Anjou, como antes lo estuviera con *el Magnánimo*, y siempre más atento a sus propios intereses que al bienestar y prosperidad de los súbditos de Juana.

Y era lo peor que, debilitada con el cisma la autoridad de los Vicarios de Cristo, no se distinguía tampoco el Papado por su acierto en lo temporal. Sucesor de Martín V el veneciano Eugenio IV, que nunca entendió de oficios de Pontífice, inclinóse a Venecia la política de Roma, y mal le pasara el Papa en la sedición del Príncipe de Salerno, el Duque de Milán y varios caballeros romanos, de no protegerle los sacerdotes españoles Juan de Mella y el Abad de Alfaro, y de no tener en seguida los auxilios del Monarca aragonés, que permanecía en Palermo, ufano de su victoria sobre Abu-Farris, el desdichado defensor de Gerbes.

Murió en esto la reina Juana de Nápoles el 2 de febrero de 1435, después de haber consentido el asesinato de Caraccioli por su nueva favorita Cobella Ruffa, Duquesa de Sessa.

El testamento de la Soberana declara heredero universal de los reinos napolitanos á Renato de Anjou, Duque de Provenza, hermano de Luis III—que había fallecido tres meses antes—y prisionero en aquel entonces del Duque de Borgoña.

Alfonso V, que tan excelentes servicios había prestado a la difunta Juana, no pudo cruzarse de brazos ante sus últimas disposiciones. Tanta iniquidad y tanta miseria de sobra merecían un castigo ejemplar. Además, la situación insostenible de cuantos magnates se disputan el suelo de Italia, no permitía estar desprevénido; antes al contrario, muy despabilado a tomar una resolución oportuna.

Fué la del *Magnánimo* enviar sus tropas al Príncipe de Tarento, a quien nombró Gran Condestable del Reino, y poner él mismo sitio á Gaeta, en unión de sus hermanos el Rey de Navarra y el infante D. Enrique.

Que el Papa reclamase Nápoles, como feudo de la Santa Sede; que el Duque de Milán, Génova y Sforza, se mostrasen enemigos de Aragón; que por todas partes le amenazase la contrariedad y no fuera posible prever el curso de las circunstancias, no constituían causas de tribulación bastante para el hijo de Fernando de Antequera. El sitio de Gaeta será por los siglos una página honrosísima de cómo las gastaban en punto a desinterés y generosidad el Monarca aragonés y su pueblo invicto, y en cuanto al combate naval de Ponza, inmortalizado por el Marqués de Santillana, no hay palabras con que alabar la soberbia victoria del vencimiento. «Dile a mi mujer que esté tranquila, que yo vivo aquí como en mi propia casa», dice Alfonso, prisionero del Duque de Milán, á un emisario que le lleva las cartas de la reina D.<sup>a</sup> María, y entre agradecido y altanero, siempre grande y siempre animoso, pasa *el Magnánimo* los días de su dorada prisión halagado con las frases galantes de Visconti— que le dice disponga de Milán como si fuera su propio señorío—y confortado con los amables agasajos de la Duquesa, que ve en el de Aragón al huésped ilustre, merecedor de los más exquisitos regalos, y no al Rey vencido, esclavo de la desgracia.

Así dispuso la Providencia que se cumpliera en el Monarca cristiano del siglo XV la petición famosa de Poro del Pendjab al coloso Alejandro Magno, momentos después de la batalla de Hidaspes. Ahora, que los tiempos no eran los mismos, ni el orgullo de buen caballero con que Alfonso se distinguía, hubiera permitido nunca la demanda de lo que por gracia se le concedió.

El dictado de *Magnánimo* con que la historia le califica sus cualidades de gobernante, de diplomático, de católico y de caballero, más le ponen en situación de seguir acreditando su valía, que de humillarse ante los príncipes italianos, si á las veces más afortunados, siempre sus inferiores en corazón y entendimiento.

Gracias a ello se ofrece a la vista el cuadro esplendido que continúa las glorias de Ponza. Vemos entonces al buen pueblo de las Españas prescindir de la convocatoria y presencia regia en la reunión de Cortes, que tienen bastante con doña



Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII. Retrato debido al pincel del insigne artista Don Fernando Alvarez Sotomayor, que figura en uno de los salones del Palacio de la misma ilustre dama. (Fots. Satué).

María, y urge enviar socorros al Monarca ausente. Vemos también que sale Alfonso de su prisión, con más honra que á la entrada; que nombra Conde de Ampurias á su hermano D. Enrique; que hace Lugarteniente de Aragón, Valencia y Mallorca, á D. Juan I de Navarra; que deja el gobierno de Cataluña a su esposa D.<sup>a</sup> María, que lucha con el Papa y con Renato de Anjou; que pone cerco á Nápoles y llora el fin de D. Pedro, su hermano querido, muerto en el asalto, de un tiro de ballesta; que se inhibe de conocer en los chispazos cismáticos de Basilea, por ser la neutralidad el camino más aproximado a la paz de la Iglesia; que se corona de laureles junto a las murallas de Trola en la Pulla, y que gana, por fin, definitivamente, aquel reino de Nápoles, tan anhelado, que tantos sinsabores y trabajos le costó.

Eugenio IV, muy reconocido á la lealtad y buena compostura que le guardó el *Magnánimo* durante las amarguras de Basilea, dióle la investidura del reino y le reconoció legítimo Soberano de Nápoles.

Ya podía, pues, contar Italia con otro señor magnífico que compartiese con el nuevo papa Nicolás V el amor á los viejos pergaminos, a las rancias lecciones, a la antigua cultura pagana, al arte greco-romano... Ya podían los sabios y los artistas enorgullecerse con otro nuevo Mecenas, más erudito y desprendido que Cosme de Médicis, y del que no cabía temer se aproximase a las corrientes de aquel aspecto del Renacimiento, que se inspiró en el deísmo, para el que eran iguales todas las religiones, que renegaba de la moral y

establecía en su puesto un convencionalismo de partido, una dislocación del arte, iniciada en el famosísimo *Roman de la Rose* y en los cuentos de Boccaccio, y llevada al extremo por Maquívelo y el Ariosto, á cuyo lado, dice D. Juan Varela con su donosura acostumbrada, el Arcipreste de Hita es la honestedad en persona.

De Alfonso de Aragón no era posible sospechar falsías en puntos de fe. En la conciencia de todos estaba su religiosidad arraigada, sus creencias profundas, sus mismas prácticas litúrgicas, que jamás abandonó, y eso que consistían en oír á diario una Misa cantada y dos rezadas, siempre de rodillas y descubierta, fijos los ojos en el devocionario; en rezar el Oficio divino, aun en aquellas horas que hacían necesario interrumpir el sueño; en ayunar todos los viernes del año y todas las vigiliass de las grandes solemnidades, en leer constantemente la Biblia, de la que sabía de memoria libros enteros. Agrégese a esto el celo que tenía en fomentar las vocaciones ascéticas, para lo que destinaba anualmente buena suma de su caudal, muy satisfecho de dar al claustro parte de los gastos que á menudo le proporcionaba su irresistible afición á las letras y á las artes.

A esta última categoría de dispendios pertenece aquella pensión de quinientos florines que todos los años recibía el humanista Bartolomé Faccio, mientras confeccionaba su propia historia, obra notabilísima que mereció á su autor una nueva cantidad extraordinaria de mil quinientos florines, entregada en propia mano por el mismo Rey y con estas afectuosas palabras: «No pretendo pagarte tu obra, porque es de las que no quedarían pagadas ni aun cuando te entregase la mejor de mis ciudades.»

Y no era sólo Bartolome Faccio quien disfrutaba el afecto

y protección del monarca de Aragón y de Nápoles. Chrysolasas el Joven, Giannozzo Mannetti, Lorenzo Valla, Jorge de Trivisonda y Antonio Panormita dan buena idea con sus nombres eminentes, de cómo la corte de Alfonso no admitía rival en todo referente á la cultura, latente siempre, aun en las mismas conversaciones palatinas que comentaban los cursos del Panormita sobre Tito Livio, ó la decepción del Soberano el enterarse eran apócifros los huesos de este historiador latino, que le regaló Venecia con mejor fe que exactitud.

También fué Alfonso V de Aragón quien poseyó el primer cuadro de óleo, pintado por Juan Van Eyck ó Juan de Brujas, con el asunto de la Adoración de los Reyes Magos, y el primer español que lució sobre su pecho las insignias del Toisón de Oro, que le fueran concedidas por su propio fundador, Felipe de Borgoña, a cambio de la Orden aragonesa de la Jarra y el Grifo.

Nápoles debe al aragonés su embellecimiento. El magnífico arco de triunfo, el arsenal, el túnel de Puzzolo; otras muchas mejoras que sería prolijo enumerar, obras son de la época del *Magnánimo*, como obra suya son también, en otro orden de cosas, el Tribunal de apelación de Santa Clara, el nombramiento de abogados de pobres, el establecimiento de diversos tribunales de justicia y la regular distribución de los impuestos.

Los Reyes de España habrán hallado, en las tierras que visitan, muchos recuerdos españoles. El más profundo es quizá elde Alfonso el *Magnánimo*, el cual dejó a su muerte preparadas todas las grandezas que habian de obtener en Italia los españoles reinando su sobrino el Rey Católico.

LUIS ARAUJO-COSTA

## NUESTROS LÍRICOS MODERNOS EN EL MES DE LOS MUERTOS

Cefirillos que gemis inconsolables  
en la noche misteriosa de las Animas;  
¿porqué tocan tanto a muerto en las iglesias?  
¿por quién doblan las campanas?  
... ¡Por aquella Primavera, tan hermosa,  
en los brazos del Estío marchitada;  
en un lecho funeral de mustias flores  
el otoño va a enterrarla...  
Por aquella zagaleja, ¡flor del valle!,  
que alegraba la cabaña  
con sus risas,  
con sus chácharas...  
Por aquellos que, en anónimos montones,  
llenan fosas muy profundas y muy anchas;  
riegan sendas de ignorados altozanos,  
allá en Africa.

He visitado, triste, el Campo Santo;  
y en la piedra de su tumba solitaria  
he llorado los amores que se mueren  
cuando apenas al vivir tienden las alas.  
He llorado a los capullos de la vida,  
que los gélidos besos de la Parca  
marchitaron, y volvieron amarillos,  
como el rostro de una pobre niña pálida.  
Ya la tarde de los Santos se moría,  
ya las luces en los cielos se apagaban,  
como tristes lamparillas funerales  
sobre losas de sepulcros colocadas.  
El tropel abigarrado de las gentes  
del sombrío cementerio se alejaba;  
las mujeres, con los cirios bajo el brazo,  
mascullando, interminable, una plegaria...  
... Y los muertos, en el frío de sus tumbas,  
¡tan solicos y tan tristes, se quedaban!  
Los portones entornó el sepulturero;  
y cantando, en voz muy baja,  
—que es la fiesta de los muertos, y *es su fiesta*,—  
por la senda lentamente se alejaba...

Cefirillos que gemis inconsolables,  
¿por quién doblan las campanas?

Callaremos, amor mio, en estas noches  
porque escuchen nuestras almas  
la doliente sinfonía que salmodian  
las campanas volteadas por las ánimas.

JOSE ARAUZ DE ROBLES

Sevilla. Noviembre, 1923.

## ASPIRACIÓN

¿Cuándo será, Señor, que el alma mía  
se abra a tu luz y viva de tu amor,  
cual se abre al beso de la luz del día  
y del amor del sol vive la flor?  
¿Hasta cuándo arrostrar el duro embate  
de estas luchas a muerte que hay en mí?  
¿Hasta cuándo este trágico combate  
en que puedo ¡oh mi Dios! morir sin Tí?  
Peregrino en un valle de amargura,  
no dejes que mi fe rinda el dolor;  
álzame, como a Elías, a la altura,  
o baja a mí, Jesús libertador.  
Tú que sabes la angustia de la vida,  
Tú que hallaste, Señor, hasta en la Cruz  
la amarga mirra del dolor, unida  
con la hiel de la humana ingratitud.  
Dame, ¡oh Jesús! la fé que logra verte,  
sostén mis esperanzas hasta el fin;  
dame ese amor que *triunfa de la muerte*  
y es la vida que vive el serafín.  
¿Dónde hallar, sino en Tí, paz y dulzura;  
y refugio y consuelo en el dolor?  
¿Dónde hallar en otra alma más ternura  
y otro amor, buen Jesús, como tu amor?  
No me dejes mi Dios; que tras la muerte  
sólo los que te amaron te amarán;  
y si al morir mis ojos no han de verte,  
nunca a verte mis ojos volverán.  
Luz de la luz que sin cesar ansío,  
vida de vida que me llama a sí,  
¡oh! Amor de todo amor en quien confío!,  
no me abandones, no; dame, Dios mío,  
que viva y muera en Tí.

P. RESTITUTO DEL VALLE RUIZ



## RECUERDO HISTÓRICO

# DESPUÉS DE MONTE-MURU

VII

### JAIZQUÍBEL Y SAN MARCIAL

**N**o había amanecido y ya las cornetas tocaban diana en el Cuartel General de Rentería y en Pasajes, en la madrugada del 11 de Noviembre de 1874.

Las vencedoras tropas de don Manuel de la Serna habían, la mayoría, vivaqueado sin descenirse las fornituras ni quitarse los morrales, los caballos con las sillas puestas, los mulos con el material de artillería y el parque móvil a lomo. Encontró la aurora a los guerreros con las armas en la mano y dispuestos a marchar.

Debía de realizarse el avance en 3 columnas a las órdenes, respectivamente, de los generales Loma, Blanco y La Portilla.

A las cinco de la mañana emprendió la marcha La Portilla desde Pasajes hacia la montaña de Jaizquíbel. Llevaba en vanguardia y en servicio de exploración el batallón Cazadores de Estella. Le seguían dos compañías de la reserva de Huesca, una batería del 3.º de montaña, el resto del batallón de Huesca, el 1.º batallón del regimiento de Castilla, el parque móvil y el 2.º batallón de Castilla.

Constituyen estas tropas, en la maniobra, la izquierda de las fuerzas que realizan la operación.

Espeña niebla enganchada, muy principalmente, en las cimas del Jaizquíbel, cubre el monte y también el valle en la vertiente Sur de la sierra, impidiendo que los combatientes, de ambos campos, puedan verse.

Por tres veredas suben los soldados de La Portilla la áspera pendiente del macizo.

Al poner el pie las dos compañías de Estella, que van de vanguardia, en las derivaciones del promontorio Oleaso, cumbre del Jaizquíbel, tropiezan, entre la niebla, con una trinchera ocupada por fuerzas carlistas alaveses...

La sorpresa y la lucha fueron instantáneas. apoyadas las dos compañías de Estella por todo el batallón que lleva al frente al brigadier Acellana.

Pero la resistencia facciosa fué corta, y mal defendido el puesto fué abandonado por los alaveses después de algunos disparos. Al obrar así, parece que obedecían órdenes del Alto Mando.

Entonces desaparece la niebla y La Portilla puede ver la completa retirada del enemigo que descende del monte. Puede ver, desde lo alto, las perfectas trincheras carlistas en el collado de Gainchurisqueta, que interceptan el paso a Irún.

El Jefe de la izquierda liberal hace que sus tropas giren sobre su derecha, cambien de frente y por pedregosos senderos bajen de la montaña hasta caer sobre el flanco y sobre la retaguardia de las trincheras facciosas que se divisan.

Y entre tanto que con notoria suerte y éxito tan lisonjero realizaba La Portilla la maniobra más difícil de la jornada, Loma y Blanco atacaban de frente al enemigo.

A las ocho de la mañana salía Loma con cuatro batallones y 10 piezas de montaña, de Rentería, subiendo, con sus fuerzas unidas, el valle de Oyarzun hasta la altura de Iniburu, en donde,

por un puente, pasaron a la margen derecha una parte de las tropas.

Debía Loma de envolver la posición carlista de Urcabe y amenazar la retirada del enemigo por Arichulegui y la peña de Haya.

A las nueve y media estaban ya los batallones y artillería que formaban la derecha de la línea liberal, frente a los montes llamados Munuaundi y Barrecoloya.

Inicióse el ataque, preparado por el fuego de los Plasencia, y los cazadores de la Habana, por la derecha, el batallón de Alcolea por el centro y los dos de Valencia por la izquierda a la bayoneta y a la carrera se lanzaron sobre Munuaundi



Don Carlos de Borbón y de Este.

y Barrecoloya. En ambos macizos los facciosos habían construido dos órdenes de trincheras que defendían con nutridas y continuas descargas...

Pero nada podía contener el arrojado y el empuje de las fuerzas de asalto que pronto hubieron de coronar estas cimas cubiertas de árboles.

Abandonadas quedaron las importantes alturas por los facciosos, que dejaron en ellas sus muertos y gran cantidad de municiones.

Blanco, que con sus tropas formaba el centro, contribuyó, con su esfuerzo, a la acción de los flancos.

De Rentería y con el Cuartel General marchó a Lezo, tomando desde aquí el camino de Gainchurisqueta.

A la vista del collado, en donde las trincheras carlistas se encontraban, hizo desplegar Blanco dos batallones, y con el brigadier Pino a la cabeza, los lanzó sobre las defensas facciosas.

La Portilla, situada su artillería en las faldas del Jaizquíbel, atacaba, a su vez, por la espalda las trincheras, llevando por delante las dispersas fuerzas enemigas derrotadas en Oleaso.

Dueño Loma de los altos de Munuaundi y Barrecoloya, giraron sus tropas sobre su izquierda y cambiando de frente marcharon hacia el pueblo de Oyarzun.

La situación de los carlistas era crítica: arrollados en su derecha, envueltos en su centro y en su izquierda, el sostenimiento de su línea era imposible; corrían el riesgo de dejar en poder del enemigo gran parte de la fuerza.

«La campana de Oyarzun, dice la «Narración Militar de la Guerra Carlista», dió la señal de retirada y sin demora la emprendieron los facciosos por las veredas que conducen a Arichulegui».

Entonces una columna de las tropas de Loma, la del Coronel de Asturias, protegida por los batallones de Bargés, que ocupaban los macizos de Altamillarre y Arresquelarre, entró en Oyarzun. Más tarde descendió Bargés y entró, a su vez, en el pueblo, distribuyendo, entre las fuerzas, 6 000 raciones abandonadas por los carlistas.

«La Portilla, relata la Narración Militar de la Guerra Carlista», se unió al Cuartel General en Gainchurisqueta. Loma, que con el batallón de Alcolea y uno de Asturias, se había adelantado hacia Irún, se unió a La Serna en el punto de unión de las carreteras de Irún a Rentería y a Oyarzun; y dejando algunas fuerzas en los caseríos próximos, entraron el General en Jefe, Loma y La Portilla, en la Plaza auxiliada que deseaba con afán saludar al Ejército libertador».

Faltaba para completar la victoria, que las tropas vencedoras se apoderasen del Monte de San Marcial, y esta operación hubo de realizarla, el siguiente día 12, el brigadier Acellana, con los batallones de Huesca y de Estella y una compañía de miqueletes.

Al llegar al pie de la posición, observó Acellana, ante la actitud de los facciosos que habían roto nutrido fuego, que la acometida de frente sería difícil por dominar las trincheras la subida. Era preciso un doble ataque. Amagó el reducto por el frente con el asalto de las fuerzas de Huesca, y por la derecha, por el lado de Behobia, avanzó, sobre San Marcos, con un batallón de Alcolea y los miqueletes. Temiendo los carlistas ver envuelta su línea de retirada, y no obstante encontrarse cerca 13 batallones más, abandonaron las alturas a los soldados de Acellana, que armas al hombro, subieron a la cumbre.

Tan rápida fué la retirada de los facciosos, que dejaron ranchos, municiones y efectos de guerra».

«El triunfo de los liberales, escribe Pirala, fué completo, y no a mucha costa, y si no fué grande tampoco la pérdida material de los carlistas, padeció mucho su fuerza moral ante los franceses, que presenciaron la embestida a Irún y la retirada».

Uno de los Jefes facciosos, decía antes de la derrota: «Cuando la Francia y la Europa nos

están contemplando, cuando tan alto hemos puesto nuestro nombre en estos dos días de sitio, no vayamos a echarlo todo a perder y a desacreditarnos, mayormente en presencia de S. M.».

Elío decía a Ceballos: «Que se tome a Irún, y nos conviene que sea pronto; el honor de las armas está muy comprometido por estar a la vista de Francia, y caeremos en el ridículo más espantoso si la cosa no sale bien». Dos ayudantes de Ceballos culparon a su General del fracaso, y el Ministro de la Gobernación de Don Carlos, envió, desde el Cuartel General de Vera, al Director del «Cuartel Real», el siguiente telegrama:

«Habiéndose retirado el General Ceballos de las importantes posiciones que ocupaba, dejó el paso libre al enemigo, que quemando y devastándolo todo, ha podido llegar hasta Irún. Las tropas que sitiaban esta plaza se han retirado con todo el material de guerra en el orden más admirable, sin haber perdido ni un solo pertrecho. Su Majestad, a pesar de haber acudido al sitio del combate en cuanto tuvo conocimiento de haberse roto el fuego, encontró abandonadas las posiciones que debían haber defendido el General Ceballos y el Brigadier Caracuel, y cuya pérdida hizo insostenibles las demás. Su Majestad, ha permanecido al frente de los batallones, no sin gravísimo riesgo de su persona, sin retirarse hasta haberlo hecho el último de sus soldados. El espíritu del Ejército, inmejorable».

«Este telegrama, afirma Pirala, no fundado en datos oficiales, no solo se publicó en el periódico carlista, sino que se fijó en las esquinas, y el Conde de Belascoaín se apresuró a enviarlo al extranjero, en calidad, sin duda, de Director General de Comunicaciones».

Llegó a decirse entre los facciosos, que Ceballos, mediante 50.000 duros, había entregado a La Serna, 3 batallones castellanos y toda la artillería.

La noche del 12 y en el camino de Vera, vivaqueó el Alto Mando carlista, estando con los generales, y como ellos calentándose en las fogatas, al Príncipe Don Jaime, niño aún en aquellos famosos días. «Por cierto, dice el Coronel de artillería Brea, en su libro sobre la Guerra Carlista del Norte, que estuvo muy contento y animoso».

La operación de Irún estaba terminada, y con éxito completo para las armas liberales. Hubiese sido mejor el traspasar los límites de Guipúzcoa y de Navarra y perseguir la retirada del enemigo, por lo menos hasta Vera, para destruir allí la fábrica de municiones, avance que los moradores del referido pueblo consideraron tan seguro, que habían desalojado las casas y se llevaban los muebles.

Pero por una parte la necesidad de volver las tropas expedicionarias a la línea del Ebro, que había quedado bastante desguarnecida; por otra, el estado lastimoso de las fuerzas, sin paga y sin ración, hasta el punto de que La Serna, apelando al patriotismo del Ayuntamiento de San Sebastián, hubo de pedir prestados, con su garantía particular, 15.000 duros para atender las necesidades más apremiantes de los cuerpos y

Cuando queramos ser optimistas sobre el porvenir de la Patria, debemos empezar por serlo con respecto a nosotros mismos.

Hagámonos dignos de España y entonces podremos pensar en su futura prosperidad.

el fuerte temporal de agua y de nieve que desde el día 12 hubo de desarrollarse en valles y montañas, hizo que las tropas, necesariamente, tuviesen que regresar a su base de operaciones en la misma forma en que la habían dejado, utilizando vapores y ferrocarriles.

Pero la vuelta no fué tan feliz como la ida había sido: el temporal de tierra repercutió en la

costa y, después de zarpar retrasados los vapores, hubieron de volver de arribada forzosa a los puertos de Santoña, San Sebastián y Pasajes, y permanecer ancladas las naves algunos días, que fueron de verdadera inquietud para el General en Jefe, el Gobierno y la Opinión.

El Gobierno felicitó efusivamente La Serna y al Ejército por el brillante triunfo obtenido, y el Alcalde de Bilbao hubo de hacerlo del mismo modo a los bravos Jefes y valientes soldados. Mucho se les debía, en efecto, a aquellos héroes; pues ellos realizaron lo que no pudieron hacer los batallones de Ewans y de O'Donnell, en la 1.<sup>a</sup> Guerra Civil.

Como el General en Jefe adquiriese la certeza de la existencia de incendiarios en el Ejército, que habían prendido fuego a numerosos caseríos, en la jornada de Jaizquíbel, dictó un severo bando, que conminaba con juicio sumarisimo a los autores, cómplices y encubridores de estos delitos.

«Prohibida esta barbarie, escribe Pirala, por el General La Serna, evitó algunos incendios, no todos. Era conmovedor el espectáculo que ofrecían familias enteras de niños, mujeres y ancianos, vagando desnudos y hambrientos por aquellas montañas, buscando, horrosos, albergue y pan».

El General La Serna, aumentó las fuerzas que guarnecían la plaza de Irún, con un batallón del regimiento de Africa y una compañía de Ingenieros, que debía de fortificar el monte de San Marcial. El Comandante en Jefe del Ejército del Norte, hubiese deseado aumentar, desde luego, también de modo considerable, el número de fuerzas que operaban en Guipúzcoa. Pero para ello era preciso que él se desprendiese de tropas muy precisas, asimismo, en los diferentes puntos de su mando. En consecuencia, dejó la resolución del asunto al criterio del Ministro de la Guerra, que el 21 de Noviembre hubo de telegrafiarle. «Reconociendo, como vuestra excelencia, la necesidad de que quede en Guipúzcoa una división, y suponiendo que con 4 batallones que V. E. deje sobre los que antes había, la pueden componer, entiendo debe V. E. disponerlo así, puesto que ya he reforzado ese Ejército con 3 batallones, y le mandaré más.

No obsta que el General Loma no sea Capitán General de las Vascongadas, V. E. puede destinarle si lo juzga oportuno y yo lo aprobaré».

No obstante La Serna, ya en el Cuartel General de Miranda de Ebro, no consideró acertado el criterio del Ministro, basándose siempre en la escasez de fuerzas, en la imposibilidad material, reforzando la línea de Guipúzcoa con suficiente número de tropas, de hacer otra cosa que mantenerse en Navarra, en Alava y en Vizcaya, en una completodefensiva. Los 4 batallones que el Ministro proponía como aumento de fuerzas en Guipúzcoa, no juzgó el Comandante en Jefe del Norte que diesen resultado alguno, por entender precisos allí, por lo menos 8 o 10.

Y así quedaron las cosas por el momento.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES.

España no es sino el hogar de todos los españoles, o, mejor dicho, el resumen de todos los hogares de la nación. Creemos en nuestra casa un hogar feliz y habremos aportado, como patriotas, nuestro granito de arena a la obra del florecimiento nacional.



don Antonio Dorregaray, marqués de Eraul.

*A mi querida amiga D.  
Peta. de Juana y D.<sup>a</sup> Mamela  
Abia en apño  
A. Dorregaray*

Un autógrafo de Dorregaray.

## AMOROSOS CONSEJOS

Comienza a ser feliz;  
del pensamiento aparta extrañas fantasías  
y trueca tus insanos pensamientos  
en amorosas sensaciones y alegrías.  
Abre tu pecho y al amor tranquilo  
con fé de santa y voluntad de hierro  
levántale un altar.

Rézale y llora;  
que el llanto de alegría  
lo vierte sólo el corazón que adora.

Si al amor tú consagrás tus cuidados  
el mismo amor consagrará tu pecho.

Tú puedes ser feliz.  
Tú lo mereces,  
porque a Dios llegarán tus santas preces.  
El a tu amor tan puro,  
otro amor formará para premiarte.  
Quien ama de verdad es siempre amado,  
que un alma enamorada  
si su amor es divino siempre encuentra  
otro divino amor, amor del cielo,  
que paz al alma dá  
y al corazón consuelo.

TRINITARIO BEUT.

# FAMILIAS DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA

## LOS DUQUES DE SANTA LUCÍA Y SU CASA-MUSEO

En la parte central de la calle Aneha de San Bernardo se eleva un palacio, de traza señorial, sobre cuyo portalón de entrada hay dos blasonados escudos y la famosa leyenda de la casa de los marqueses de Peñafior: «Antes morir que manchar su sangre».

Es la residencia de un noble matrimonio que disfruta en la sociedad madrileña de innumerables simpatías: los marqueses de Bay, duques de Santa Lucía, católicos y caritativos señores que han hecho de su religión y de su lealtad a la monarquía dos supremos ideales, a los que viven, sin cesar, consagrados.

Los salones de su espléndida mansión se abren con mucha frecuencia para dar artísticas fiestas en honor de la familia Real y de la aristocracia de Madrid, o para ofrecer íntimas y no menos agradables reuniones a los representantes de la Santa Sede en España.

Todos los actos que en casa de los duques de Santa Lucía se celebran, se caracterizan por su sello de noble distinción y por su esplendidez. Ambos próceres, que son, además, muy aficionados al arte, han hecho de su morada un verdadero museo, y así, los invitados a sus fiestas encuentran, junto al obsequio y el encanto de cada reunión, el constante atractivo de poder contemplar las numerosas obras de arte que allí se conservan.

Con su estancia en Madrid, los duques de Santa Lucía alternan sus viajes por España y por el extranjero. Con mucha frecuencia van a Roma. Hace dos años recibieron el honor de que Su Santidad Benedicto XV, a quien cumplieron, les dedicara de su puño y letra, y en perfecto castellano, un retrato que lleva la fecha de 20 de octubre de 1921, y, a continuación, los siguientes renglones: «Sea prenda de gracia y de celestial favor la bendición Apostólica que otorgamos muy de corazón a nuestros hijos muy amados los duques de Santa Lucía, marqueses de Bay». Análogo honor han recibido luego de Su Santidad Pío XI.

El duque de Santa Lucía es don Alvaro Pérez de Barradas y Fernández de Córdoba, caballero de la orden militar de Santiago. Es el segundo de los hijos varones de don Juan Bautista Pérez de Barradas y Bermuy, X marqués de Peñafior, de Cortes de Graena, de Quintana de las Torres y de Bay, senador del Reino que fué por derecho propio, y de doña María Teresa Fernández de Córdoba y Aguilar, perteneciente a la familia de los condes de Luque. Hermano del actual marqués de Bay—que unió a este título el pontificio de duque de Santa Lucía, que poseía la que desde 1870 es su esposa—son, por tanto, el XI marqués de Peñafior, casado con una hija del marqués del Arenal y poseedor de los títulos y grandeza de su padre; y doña María del Rosario, duquesa de Monteleón y condesa viuda de San Bernardo.

La duquesa de Santa Lucía pertenece también a una ilustre familia: la de los marqueses de Lema, duques de Ripalda, y es, por lo tanto, hermana del ex ministro conservador poseedor de estos títulos. Doña María Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor, es una elegante y piadosísima dama, que puede ser citada como ejemplo de mujer española.

Unen, pues, ambos cónyuges antecedentes nobiliarios y méritos propios que les hacen

acreedores al respeto y al afecto de todos sus amigos.

La casa de Peñafior, a que pertenece el duque, remonta su origen al año 1663, en que el Rey don Felipe IV concedió el marquesado de este nombre, *en consideración a sus méritos y servicios*, a don Juan Tomás Fernández de Henestrosa y Aguilar, jefe en España de la nobilísima familia de Henestrosa, cuya filiación legítima arranca de los señores Soberanos de Vizcaya, y cuya sangre llevan casi todas las familias reinantes de Europa. De padres a hijos fué transmitiéndose el marquesado, hasta la muerte del cuarto marqués de Peñafior, último varón de la rama primogénita de los Henestrosa, que solo tuvo dos hijas, la mayor de las cuales—en quien recayó el título—casó con su primo don Antonio Pérez de Barradas, representante de esta noble familia, originaria de Portugal, establecida en Castilla en tiempos de Enrique IV, y en la que habían figurado varones tan esforzados como el famoso don Lope de Figueroa Barradas, capitán general en el reinado de Felipe II—mandó en Lepanto la galera real que condució a don Juan de Austria,—y don Fernando Pérez de Barradas alférez mayor de Guadix, que prestó grandes servicios durante las guerras ocasionadas por la rebelión de los moriscos. Unidos desde entonces el marquesado de Peñafior al de Cortes de Graena y otros títulos de los Pérez de Barradas, continuó transmitiéndose por línea directa, siendo el VIII marqués de Peñafior, don Juan Bautista Pérez de Barradas, quien agregó por su matrimonio con Doña Angela Arias de Saavedra y Hoces, aquellas dos ilustres casas, la de Quintana de las Torres y Bay.

El actual marqués de Peñafior, D. Fernando Pérez de Barradas y Fernández de Córdoba, es, pues, el representante de tres ilustres casas españolas, y su hermano, el marqués de Bay,—título cedido por el primogénito de la familia—siente correr, como él, por sus venas, sangre de esas tres nobilísimas familias, cuyos antepasados procuraron a la patria y a la monarquía muchas horas de gloria.

Las armas de la casa Peñafior—que aparecen en la fachada de la casa del marqués de Bay—son «de plata, con dos lobos pasantes de sable y bordura de azur con ocho estrellas de oro», estrellas que son distintivo de la familia Henestrosa. Tías carnales—hermanas del padre—del marqués de Peñafior y del marqués de Bay, fueron la duquesa Angela de Medinaceli, después duquesa de Denia, y la marquesa de Viana, casada con el primer poseedor de este título, don Teovaldo de Saavedra, tío del actual marqués.

Los marqueses de Peñafior, como los de Bay, no tienen descendencia; pero, tanto los primeros en su residencia de la calle de Prim, como los segundos en su palacio de la calle de San Bernardo, viven consagrados a procurar el bien del prójimo.

El palacio de Santa Lucía tiene la fachada de severa traza: fuera de los atributos nobiliarios esculpidos en la piedra que encuadra el portalón de entrada, revela toda ella austeridad y sencillez absolutas. Los balcones solo ofrecen a la curiosidad del transeunte balastradas de hierro que terminan, en sus esquinas superiores, en bolas, de hierro también. El último piso muestra una línea de ventanas con antepecho.

El zaguán de entrada es revelador del buen gusto de los dueños de la casa: adosados a los muros hay dos viejos arcones españoles, y a uno y otro lado de la puerta que pone en comunicación con la escalera, se elevan dos farolas, también de estilo español antiguo.

El interior del palacio es interesantísimo, pues en él se admiran con tapices valiosos y suntuosos muebles, cuadros de ilustres maestros, tallas, damascos, telas bordadas, armas, porcelanas, miniaturas y otros muchos objetos.

La estancia más importante es el magnífico salón central, cubierto de cristales, cuyos muros adorna espléndida colección de tapices de los Gobelinos. En la parte alta de este salón—que mas bien pudiéramos llamar *hall*—, han formado los duques de Santa Lucía una especie de coro, al que se asciende por dos escaleras laterales de madera tallada, y en el que se halla un magnífico piano. Así, los conciertos que allí se dan ofrecen la novedad de que la concurrencia, no solo puede oír la música, sino ver perfectamente a los concertistas.

En la biblioteca del duque, que posee valiosísimos volúmenes, hay, además, la interesante colección de hierros repujados que el ilustre prócer ha logrado reunir. Forman parte de esta curiosa colección, labradas cerraduras, clavos, llamadores y otras piezas, y, como especialidad, una gran cantidad de campanillas, góticas en su mayoría. Llamam también la atención en el artístico palacio, por su mérito y por lo bien conservadas que están, unas sillitas de montar, bordadas, de las que las grandes casas solían usar en las solemnidades. Proceden de la casa de los condes de Luque, en Sevilla, padres, como ya he dicho, de la madre del marqués de Bay.

De cuadros, entre otros muchos, merecen especial mención, una preciosa cabeza, debida al pincel de Taracci; el soberbio *Retrato de un caballero*, de Van Dick; la «Sagrada familia», de Rafael; «Una Virgen», del Tiziano, y varios bellísimos lienzos de Bassano, Guido Reni y Salvador Rosa.

Entre las magníficas porcelanas que asimismo poseen los duques de Santa Lucía, figura un Cristo bizantino, de gran valor. Y, junto a las porcelanas y a las tallas, véanse lámparas formadas con vasos antiguos, cuyas pantallas se hicieron con hojas miniadas de libros corales, viejas telas y otros muchos objetos. Pero no son de admirar solamente en aquella residencia las obras de arte reunidas, sino el gusto y la originalidad que han presidido en su colocación.

También posee el duque de Santa Lucía una nutrida colección de retratos de personas reales y de personalidades ilustres, con autógrafos. Hoy, solo esta colección, tiene un valor incalculable. En ella figura el retrato de Su Santidad Benedicto XV, de que antes nos ocupamos.

Dicho ha quedado que los marqueses de Bay son la sencillez personificada. Con mucha frecuencia—puede decirse que a diario—se ve al marqués, a pie, calle de S. Bernardo arriba, deteniéndose a mirar los escaparates, o marchando confundido con el pueblo. Su figura fina y aristocrática, y su semblante sano, que obstanta un fino bigote, se destaca, sin embargo, entre la muchedumbre. Si no fuera duque o marqués, lo parecería también. Y es que el aristocratismo no solo en los títulos reside.

DIEGO DE MIRANDA

# Mundo Mundillo...



Al cabo de los años hemos hecho los españoles justicia a aquel puñado de bravos marinos, compatriotas nuestros, que sucumbieron peleando por España en Santiago y Cavite.

En Cartagena se ha inaugurado el monumento a los héroes, con la presencia de los Reyes y del Presidente del Directorio. El homenaje ha sido digno, cordial. Y desde ahora, habrá en un trozo de tierra española una piedra que perpetúe la memoria de quienes supieron ofrendar sus vidas por la Patria.

Su Majestad el Rey ha firmado recientemente, entre otras concesiones de condecoraciones, un decreto otorgando el collar de la insigne Orden de Carlos III, al ilustre Cardenal Arzobispo de Toledo, doctor don Enrique Reig Casanova.

También ha concedido S. M. la banda de la Orden de Damas nobles de María Luisa a la distinguida señora doña María Ozores y Saavedra, marquesa de Guimarey, esposa de nuestro embajador en Bruselas, marqués de Villalobar, hija de la marquesa viuda de Aranda y hermana del actual poseedor del título, Señor de Rubianes.

La misma merced se ha concedido a la señora doña Beatriz de León, esposa del diplomático y poeta don Francisco A. de Icaza, ministro que fué de Méjico, y dama muy conocida en la sociedad madrileña.

Ambas señoras han recibido con este motivo cariñosas felicitaciones de sus amistades.

Varios distinguidos cronistas que acompañaron a S. S. M. M. durante su última viaje a Bélgica, han sido agraciados por el Rey Alberto con condecoraciones de su país. Entre ellos figura don José Ignacio Escobar y Kirkpatrick, hijo de los marqueses de Valdeiglesias, que ha sido condecorado con la Cruz de Caballero de la Orden de la Corona. Reciba nuestra más cariñosa enhorabuena.

En diversas fincas de los alrededores de Madrid se han celebrado durante los días pasados animadas expediciones de caza, y en breve comenzarán las grandes cacerías que todos los años se organizan.

En la finca «La Gloria», que en la provincia de Guadalajara posee don Alvaro Drake y Travesedo, se ha efectuado últimamente una agradable excursión.

Con el dueño de la finca tomaron parte en ella los duques de Nájera y de Maqueda, el marqués de Amurrio, los condes de las Quemadas, Arenales y Cabrillas, Artaza y Valencia de Don Juan, los señores Márquez, Cencillo y Travesedo y otros.

La señora de don Luis Narváez (Margarita Coello de Portugal) ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña.

La señora de Cabrero, hija de los marqueses de Benamejías de Sistallo, ha dado a luz igualmente, en Santander, con felicidad un niño.

Asimismo ha dado a luz felizmente una niña, la señora de Argüelles, hija del exministro don Francisco Terán.

NOTICIAS de Biarritz dan cuenta de la animación con que transcurre allí la temporada de Otoño.

La Exposición de flores celebrada en el Casino Bellueve, una de las más notables que se han organizado en Biarritz, tuvo un brillante éxito.

Los condes de la Viñaza han obsequiado a sus amistades con un espléndido té, en su magnífica villa «Trois Fontaines».

Concurrieron a la fiesta las Princesas de la Glorieta, Faucigny, Lucinge y Kotchoubey; Marquesas de Bourg de Bozas, viuda de

Arcangues, Fuentehermosa, Caicedo, Gouy d'Arzy y Faura;

Condesas de Montalivet, Llovera y Rostang, Baronesa de Segur;

Señoras y señoritas de Van Vollenhoven, Cárcer, Candamo, Pereira, Béistegui, Detroyat, Morny, Alvarez Calderon, Cárdenas, viuda de Le Motheux Boubarki, y otras.

También hubo un té muy elegante en la villa Sancta María, propiedad de madame Hope Vere.

Se ha celebrado el bautizo del hijo de los condes de Campo de Alange, a quien se le impuso el nombre de José, siendo sus padrinos los abuelos condesa viuda de Campo de Alange y conde de Lugar Nuevo.

También ha sido bautizado el hijo de los duques de Maqueda, que recibió el nombre de Fernando, y fué apadrinado por sus tíos los marqueses de Ciudadilla, duques de Santángelo.

Después de pasar una breve temporada en Londres y París, ha regresado a España el marqués de Viana, caballero y montero mayor de S. M. el Rey.

En París se detuvo el distinguido prócer, como es sabido, con motivo de concertarse el enlace de su bella hija la condesa de Torrehermosa con el vizconde de La Rochefoucauld.

La Gaceta ha anunciado haber sido solicitada la rehabilitación del título de marqués de Justiz de Santa Ana a favor de don Manuel del Manzano.

Por involuntarios retrasos sufridos en la confección del presente número, llega éste a manos de nuestros lectores, después de lo debido. A la bondad de nuestros amigos nos acogemos, prometiéndoles la oportuna enmienda.

DURANTE la excursión que hizo, no hace mucho, por Marruecos, en unión de su bella esposa y otras distinguidas personas, detúvose el duque de Alba en Melilla y visitó en su campamento al Tercio de Extranjeros, cuya brillante oficialidad le hizo una cariñosa acogida.

Pidieron los oficiales al ilustre visitante que concediera al Tercio una bandera para una de sus compañías, y así lo ofreció el duque, que, a poco de regresar a Madrid, se apresuró a enviar una bandera de diario.

Ahora enviará el de Alba, la bandera de gala, bordada ricamente, en la que se reproduce el glorioso guión que el gran duque de Alba colocaba en su tienda de campaña en las guerras de Flandes y que figura junto al retrato que pintó Ticiano y se conserva en el palacio de Liria.

Así, pues, una de las banderas del Tercio, que tan bizarramente ha luchado, emulando el heroísmo de los famosos tercios españoles, ostentará en su estandarte los jaqueles de azur y plata que en su escudo lleva la gran Casa española.

El duque de Alba, entusiasta del Ejército y admirador del Tercio de Extranjeros, ha sentado a su mesa a los jefes de éste tenientes coroneles Millán Astray y Francos y otros jefes y oficiales, como don Juan José de Liniers, a su paso por Madrid.

Otra bandera del Tercio ostentará en su estandarte las armas de los Fernández de Córdoba, evocadoras de otras gloriosas páginas de Historia, pues le será regalado por el duque de Medinaceli.

CON motivo de celebrar su fiesta onomástica la bella esposa del Doctor Fernández Alcalde, se congregaron en el domicilio del distinguido matrimonio numerosas damas, entre las que figuraban las marquesas de Camarines y Santa Lucía, y las señoras y señoritas de Mengotti, Köbru, Mello Barreto, Maignon, Botot, Pereira Loureco, Gómez Núñez, Manrique de Lara, Oyarzábal, Reina, Bento, Aizpuru, Martín Piniños, Raventós, Fernández Chacón, Meana, Medina Carvajal, Insua, Saura, de la Gándara, Rubert, Araoz, Baquero y Rubio.

También acudieron, los marqueses de Santa Lucía y Camarines; el conde de los Moriles; los ministros de Suiza, Checoslovaquia y Portugal; los ex ministros señores Francos Rodríguez y marqués de Pilares; los cónsules de Francia y Portugal; el viceconsul y agregado militar de esta última nación; los generales

Manrique de Lara y Gómez Núñez; el capellán de la Nunciatura, monseñor Gómez, y algunos más.

La señora de Fernández de Alcalde, que recibió muchas felicitaciones y regalos, obsequió a sus amistades con un espléndido té

El distinguido diplomático M. Defrance, que hasta ahora ha sido embajador de Francia en Madrid, se encuentra ya restablecido, después de la operación que le fué practicada en París, habiendo podido abandonar ya la clínica de Neuilly.

Por la salud de M. Defrance se han interesado los Soberanos españoles, muchos diplomáticos, la colonia francesa de Madrid y todas las colectividades a ésta pertenecientes.

M. y Mme. Defrance se proponen venir en breve a Madrid, para despedirse de los Reyes y de la sociedad madrileña, en la que cuentan con tantas simpatías.

RESPECTO a su sucesor, pronto tomará posesión de su cargo. El vizconde de Fontenay, que hasta ahora ha sido ministro de su país en Dinamarca, ha sabido captarse allí generales simpatías por su caballerosidad y dotes de inteligencia. Los periódicos dicen que él es quien ha contribuido principalmente a fijar los cimientos de las relaciones comerciales entre Francia y Dinamarca.

Monsieur de Fontenay, diplomático de carrera, nació en 1864, y pertenece a una aristocrática familia. Fué secretario de la Legación de Lisboa y en la Embajada de Viena, encargado de negocios en Seoul, durante la guerra ruso-japonesa, primer secretario en Belgrado, cónsul general en Budapest y ministro plenipotenciario en Bogotá, Albania y Servia y, últimamente, en Dinamarca.

La vizcondesa de Fontenay es también una dama muy distinguida y amable, que en la sociedad de Copenhague disfruta de muchas simpatías.

El Presidente de la República francesa ha nombrado caballero de la Legión de Honor al distinguido diplomático señor Requena, encargado de Negocios de Uruguay en esta corte, que poco antes había merecido del Rey Victor Manuel el ser designado comendador de la Corona de Italia.

La bella señorita de Mengotti, hija del ministro de Suiza, que acaba de llegar de Inglaterra, donde se educaba en un colegio, ha vestido por primera vez el traje largo.

Se encuentra delicada de salud la bella señora de Gil de Biedma (don Luis), hija del ex ministro don Santiago Alba.

## Notas de pesame

HA tenido el doloroso término que se temía la dolencia que desde hace algún tiempo padecía el señor don Agustín de Aranguren y Maldonado, conde de Monterrón y marqués de Garcillán y de Monroy.

El finado; persona muy conocida y estimada en la sociedad, era hombre de arraigados sentimientos religiosos. Pertenecía a la Real Maestranza de Caballería de Ronda.

Estaba casado con la distinguida señora doña Ana María de Palacio y de Velasco, condesa de Monterrón y marquesa de Garcillán, hija del marqués de Casa Palacio, viudo de Villarreal de Alava. De este matrimonio queda una hija.

Nos asociamos al duelo de la respetable familia.

TAMBIÉN ha fallecido en esta Corte el comandante de Artillería don Luis Cabrera, hermano político del ex subsecretario de Instrucción Pública don Carlos Castel, a quien enviamos sentido pésame.

El cadáver fué trasladado a Granada, donde recibió cristiana sepultura.

# EL SACO ENCANTADO

**A**NITA era una pobre niña huérfana de padre y madre.

Cuando éstos murieron, quedó al amparo de una hermanastra suya tan fea como mala, y que profesaba a Anita envidia y rencor a causa de su extraordinaria belleza.

Todos los días, antes de salir el sol, la obligaba a ir al campo con tres ovejitas, dándole por todo abrigo unos cuantos harapos, y por toda comida un pedazo de pan con un poco de queso.

Peró Anita lo llevaba todo con resignación y nunca protestaba; antes al contrario, corría por el monte con el pelo suelto, cantando preciosas canciones que ella misma inventaba. Los pajarillos bajaban de los árboles para escuchar su voz deliciosa, y hasta las fieras quedábanse extasiadas, como ante la lira de Orfeo.

Al mediodía sacaba su frugal almuerzo y poníase a comer. Mas no comía sola; con ella compartían sus migajas las aves y los borregos de su rebaño diminuto.

Pues, señor... Una tarde que hacía mucho frío y caían los copos de nieve más blancos que los vellones de las ovejitas, la niña buscó abrigo en el saliente de una roca. Tirando bajo sus vestiditos rotos se hallaba, cuando acertó a pasar por allí una viejecita, muy viejecita y muy arrugadita, sin otro bagage que un palo del que pendía un saquito de hule.

Al ver a la niña se detuvo.

—¡Buenas tardes Anita!—exclamó.

—¡Buenas tardes, abuela!—respondió la niña.

—¿Se puede saber qué haces aquí con este tiempo espantoso y con tus carnicitas al aire?—siguió diciendo la vieja.

Entonces Anita le contó lo que su hermana le obligaba a llevar a cabo y que ella se sacrificaba gustosa para que sus borreguitos pudieran pastar y estar tan gordos y alegres.

La viejecita escuchó sus palabras, y cuando hubo terminado, dijo:

—¿Me cambiarías tus ovejitas por este saquito de hule?

Anita contestó:

—Lo siento mucho, abuelita; pero aparte del cariño que siento por mis animales, me mataría mi hermanastra si tal hiciese.

—Es que con el saco, hija mía—siguió diciendo la anciana—lograrías cuanto quisieras, y en lo que respecta a tus borreguitos, sabe que tengo en mi casa un jardín muy hermoso donde podrían pastar hasta hincharse y donde beberían agua fresca y limpia como la de estas fuentes. Además, tú podrías verlos cada vez que se te antojara, y pasar conmigo un día cada semana del año.

—¿No me engaña usted?—repuso Anita casi decidida a dejarse convencer.

Peró fueron tantas las promesas y tan bonito

el porvenir que la abuelita le pintara, que al fin se decidió:

—Consiento en cederle mis borreguitos, con la condición de que pueda verlos un día cada semana del año—terminó.

Acto seguido hicieron el cambio. La vieja le dió el saquito de hule, ató con una cuerda las ovejas, y ya iba a marcharse, cuando Anita la detuvo diciendo:

—Oiga, abuelita, que aún no me ha dicho en qué consiste el secreto de su saquito.

—Tienes razón, pero te lo voy a decir. Cuando yo haya desaparecido, ábrelo con cuidado y a lo que salga de dentro de él, expones tu deseo. No puedo referirte más. ¡Adiós, hasta la semana próxima!

## F R E Y A

LA SUGESTIVA DIOSA DE LA JUVENTUD PERENNE, HA SERVIDO DE NOMBRE A UNOS NUEVOS POLVOS DE ARROZ, LLAMADOS A ALCANZAR ENTRE LAS SEÑORAS EXITO DEFINITIVO.

NO SOLAMENTE POSEEN PROPIEDADES INSUPERABLES DE FINURA, AROMA Y ADHERENCIA, SINO QUE SE FABRICAN EN DIVERSOS TONOS, PARA QUE SIRVAN ESPECIAMENTE A CADA CUTIS.

BLANCOS-ROSA, 1 Y 2.—RACHEL, 1 Y 2.—MORISCOS Y MALVA. ESTOS ULTIMOS SON DE SORPRENDENTES EFECTOS CON LUZ ARTIFICIAL Y DE EXITO SEGURO EN TEATROS, RECEPCIONES, BAILES, ETC.

PRECIO: 3,50 PESETAS

## ÚLTIMA CREACIÓN DE "FLORALIA"

Con que desapareció con las ovejitas, que balaban como despidiéndose de su amita cariñosa.

Primero lloró Anita pensando en sus animales, mas al poco rato reflexionó y acordándose de la promesa de verlos un día cada semana del año, se puso de nuevo contenta.

La nieve seguía cayendo, cayendo, mientras el frío aumentaba hasta amoratar sus pobres miembros ateridos. Entonces pensó en el saco. ¿Qué habría dentro de él?

Desató una lazada y lo abrió. ¡Oh, sorpresa! De su fondo salió un pajarito todo azul, con una mancha blanca en la cabeza, que después de lanzar un trino, dijo con una voccecita de plata:

—¡Pió, pió, pió! ¿Para qué sirvo yo?

Anita palmoteó de gusto.

—Pajarito, tengo mucho frío. ¿Podrías llevarme junto a la lumbre?

Apenas lo hubo dicho, cuando en un abrir y cerrar de ojos se vió transportada a un precioso palacio de oro y sentada en un sillón recubierto de terciopelo junto a una hermosa chimenea donde ardía fuego abundante.

Anita se tocaba y restregaba los ojos, sin dar

crédito a lo que ellos veían. Luego se miró el vestido y... seguía cubierta de harapos.

Conque volvió a desatar el saco.

El pajarito azul tornó a salir:

—¡Pió, pió, pió! ¿Para qué sirvo yo?

—Para que me traigas un traje digno de una reina—pidió la niña.

No había acabado de decirlo y ya estaba rodeada de camaristas, que la ataviaban con preciosos trajes de pedrería.

Un enanito con levita verde y gorrito encarnado le presentó un gran espejo ante el cual se recreó; pero luego sintió que se le abría la boca. Era del hambre que tenía.

Así, pues, abrió por tercera vez el saquito de hule y le pidió al pájaro una buena cena.

Al momento cien criados colocaron una espléndida mesa llena de manjares, dulces, caramelos, bombones, vinos generosos, copas de plata, vajilla de oro... ¡qué se yo!

La niña comió de todo hasta hartarse. ¡Qué rico estaba! Pero luego notó que sus párpados se cerraban.

Entonces pidió al pajarito una cama digna de la cena, y en ella durmió hasta bien entrada la mañana.

Pasaron varios días sin que le faltase nada, pero al cabo de ellos notó que siempre comía sola y no tenía a su lado a uno de esos Príncipes de que hablan los cuentos de hadas.

Peró esta vez, en lugar del Príncipe apareció ¿quién diréis? Pues apareció la misma viejecita arrugadita que se le apareciera en el monte.

—Me alegro de verte—le dijo Anita—pero no es a tí a quien llamé, sino al Príncipe apuesto y gallardo de los cuentos de hadas.

—Entonces me iré por donde he venido—exclamó tristemente la abuelita.

—No, no te vayas; ¡Dame un beso!—repuso Anita, levantándose y besando en la frente a la ancianita. Pero sonar el beso y convertirse la vieja en un gallardo Príncipe, todo fué uno.

Anita y él se abrazaron, mientras el palacio se llenaba de caballeros y damas, que acudían a rendir homenaje a Sus Soberanos.

Ya podéis suponer la alegría y entusiasmo de la niña. Cantaba y bailaba de gusto y no se cansaba de admirar la belleza de las señoras de su Corte. Era que todas usaban Crema «Flores del Campo» y habían desterrado las arrugas, el brillo del cutis y la vejez de aquellos contornos. Además, para que aún resaltase más su belleza, usaban Polvos de arroz «Freya», que son ultraimpalpables, y los de tono malva, maravillosos para la luz artificial. Eran los presentes del reino de Floralia.

—¿Y la hermanastra de Anita?—preguntaréis.

Pues la hermanastra de Anita fué condenada a muerte; pero Anita la perdonó a cambio de guardar por toda la vida las tres ovejitas de su rebaño.

PRINCIPE SIDARTA

# SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT, Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.  
REPRESENTANTES GENERALES  
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION  
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA  
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

## LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERÍA

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRAURES.

CONSERVACION

MANTEAUX

DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7.—MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécia ités: TENNIS — ALPINISME

GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.º S. 10-22.

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## CASA JIMENEZ - Calatrava 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

## Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS  
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS  
— PARA REGALOS

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS  
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11.—MADRID

## HIJOS DE LABOURDETTE

CAPROCERIAS DE GRAN LUJO—AUTOMÓVI-  
LES DANIELS—AUTOMÓVILES Y CAMIONES  
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID—Teléfono J. - 723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33.—MADRID—Tel.º 34-17

## Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09.—MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

## CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—COMBRILLAS—ESPRITS

Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

# CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

OOO@OOO

TELEFONO 29-5

# LOS DISCURSOS DE DON ALFONSO XIII Y DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX

**D**e regreso de Italia, los Reyes de España hallan entre nosotros nuevas muestras de cariño y de entusiasmo, que no son otra cosa que continuación de las que han recibido durante sus visitas a Roma, Florencia, Bolonia y Nápoles.

De viaje triunfal puede calificarse el realizado ahora por nuestros Soberanos. Sus consecuencias parecen indudables, y desde luego se ha dado un paso de gran importancia para el estrechamiento de relaciones italo-españolas.

Pero en el viaje ha habido una nota especial, que, como católicos y monárquicos, queremos recoger: la dada por los discursos cambiados entre Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII y Su Santidad el Papa.

Ellos han producido en España un gran efecto y ellos constituyen verdaderos documentos históricos. Como tales, pues, los reproducimos.

Dijo así nuestro Soberano ante el Pontífice, en la recepción celebrada en el Vaticano:

«Santísimo Padre: Con vivas ansias he deseado, Santísimo Padre, que llegara este instante feliz en que, acompañado de la Reina, a quien he poco concedisteis la distinción singularísima de la Rosa de Oro, había de presentar ante el Solio Pontificio el homenaje de mi sincero afecto, de mi filial veneración, al que se unen, en compenetración íntima, la Familia Real, mi Gobierno y mi pueblo.

«La acogida que en estos momentos me dispensáis, más que bondadosa paternal, con suntuosidad y esplendor nunca igualados, por ser el primer Monarca español que en decurso de las centurias visita al Vicario de Dios en la tierra, conmueve hondamente mi alma, sin que acierten mis labios a encontrar frases que dignamente expresen mi fervorosa gratitud.

«Estas distinciones las recibe un Soberano que juzga como su mayor timbre de honor llevar el título de Católico, concedido por un antecesor vuestro a uno de mis preclaros predecesores, un Soberano que se gloria en serlo del pueblo español; de ese pueblo que, sin que ninguno le haya aventajado en grandeza en los fastos de la Humanidad, por su adhesión nunca entibiada con la Santa Sede, es el primero en los anales de la Iglesia Católica.

«Circula a torrentes, Santísimo Padre, por la Historia española la savia de la fe; si la Cruz de Cristo dejara de sombrear nuestro territorio nacional, España dejaría de ser España.

«La predicación del Apóstol Santiago y la Aparición de la Virgen en el Pilar de Zaragoza hacen ya de mi pueblo el predilecto de la Providencia; la fusión de todas las razas desparramadas por el solar hispano bajo el cetro de Recaredo, teñido en la sangre de un mártir, augura ya la misión que desempeñara mi pueblo en la Historia: la de ser el soldado de la Religión, la de ser el defensor indefectible de la Iglesia Católica.

«Por eso, cuando los sectarios de Mahoma se derraman por nuestra Península, en batallas de gigantes, en continuo jaleo de siete siglos, nuestros padres sirven de dique a aquel turbión de barbarie que amenazaba a Europa, y con Europa a la Iglesia de Jesucristo, arrojando de nuevo a los hijos del Islam a sus desiertos africanos. Y no satisfechos todavía con haber realizado *solos* la Reconquista, la Cruzada de Occidente, nuestros guerreros cierran con broche de oro las Cruzadas Orientales, sepultando en las aguas de Lepanto, allí donde flotan las banderas del Pontificado con las banderas españolas, la Media Luna, que amenazaba convertir el Mediterráneo en un lago musulmán. Y en defensa de la Religión contra los sectarios de Lutero, corren nuestros tercios a las dunas de Flandes y a las orillas del Elba, como antes contra los árabes habían ido a Alarcos, a Las Navas, al Salado y a Granada, aquellos caballeros de epopeya, corderos al tañido de la campana que llama a la oración, leones al sonido del clarín que convoca a la pelea, que constituyen las Ordenes religioso-militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa,

cuyas veneras, como gran maestro, por delegación apostólica, ostento con ufania sobre mi pecho, como escapulario de mis creencias, como pregón de mi arraigada fe.

«Rehecha la unidad nacional bajo los augustos Monarcas Católicos, Fernando e Isabel, Dios confía a España la misión de completar con sus descubrimientos la geografía del orbe; y las carabelas de Colón, en cuyos mástiles ondea la enseña española, surcan mares desconocidos y hacen surgir de entre las ondas el Continente americano; y un navío aprisiona por vez primera con estela de espuma, que es estela de gloria, al planeta, navío que sale de puertos españoles y por piloto lleva al legendario Elcano. Y para gloria de la Religión y grandeza de la Patria, nuestras Universidades con sus enseñanzas, y nuestros artistas con su genio, y nuestros Códigos con sus cristianas disposiciones, y nuestros mártires con su sangre, y nuestros misioneros llevando el Evangelio a las más apartadas latitudes, y nuestros teólogos, a ombro en Trento por su ciencia, y nuestros místicos haciendo hablar a nuestro idioma el lenguaje de los angeles, y nuestro pueblo con sus costumbres y sus tradiciones de honda raigambre secular, están pregonando a través de los siglos que, todos los ideales, todas las grandezas, todas las glorias de España, han brotado de la tierra bendita, integrada a la vez por el patriotismo y por la Religión; porque nuestros soldados, y nuestros misioneros, y nuestros descubridores, y nuestros navegantes, y nuestros Reyes, tan numerosos que superan a las arenas del desierto, tan esclarecidos que han dejado un reguero de luz en los anales de la Humanidad, jamás enabolaron la bandera de España sin que estuviera rematada por la Cruz, y al descubrir el Nuevo Mundo y crear veinte naciones en el Continente americano, en el pecho de aquellas naciones encendieron la fe de Cristo, aun antes de poner en sus labios la gallarda lengua de Cervantes.

«No se ha entibiado la fe de mi pueblo, Santo Padre; no se ha disminuido ni un ápice la que desde mi niñez, fruto de las maternas enseñanzas, arde en mi corazón; pregonándolo está la consagración que en el Cerro de los Angeles, con aplauso de todos mis súbditos y la presencia de mi Gobierno, hice de España al Corazón Sacratísimo de Jesús.

«Al llegar hoy ante vos, Santísimo Padre, a pedir el testimonio de mi inquebrantable adhesión, intérprete de mis anhelos de mi pueblo todo, vivamente deseo que esta visita sea piedra miliaria desde la cual se acentúe, si posible fuera, el amor de España para con la Sede Apostólica, la bondad de la Sede Apostólica para con España. A Vuestra Santidad acudo para que con sus exhortaciones, de autoridad indiscutible y siempre acatadas por los católicos españoles, se logre, dentro del justo amor de cada uno a su religión respectiva, el bien común de todas las religiones fundadas en unidad suprema de la Madre España, ante vos he de hacer también memoria de los títulos privilegiados que por sus servicios a la Iglesia recibieron de la Santa Sede mis predecesores en tierras infieles, especialmente en aquella comarca donde se cumplió la redención del hombre y nació y murió Nuestro Señor Jesucristo; y no he de omitir tampoco la satisfacción efusiva con que contemplaría, formando en la Guardia No-

ble de Vuestra Santidad a caballerías, añotes nobles entre los nobles, fieles entre los fieles, ni con qué gratitud me enorgullecería, cuando surjan intereses encontrados entre las naciones, ningún pueblo aventajara en la predilección de la Sede Apostólica al pueblo español; ni cómo había de agradecer que se extremara, si todavía pudiera extremarse, la benevolencia de la Santa Sede en la designación de cargos y personas hecha por el Regio Patronato, deseo del bien de la Patria, pero promovedor celosísimo también del honor de la Iglesia española. Y como ruego, donde pongo mi corazón, y con el cual creo recoger los anhelos todos de la raza, a impetrar me atrevo de Vuestra Santidad que el mundo americano, que forma casi un tercio de los católicos del orbe, tuviera representación más numerosa en el Sacro Colegio; petición que hago, Santísimo Padre, en este lugar, uno de los más augustos de la tierra, para proclamar la aspiración vehementísima de España de fundirse en apretado abrazo de cariño con las que antes fueron sus colonias del Nuevo Mundo, para que unidos los españoles todos, los de allende y los de aquende el Océano, la raza hispano-americana llegue al cenit de la grandeza que en el mundo le corresponde por haber sido la propulsora de los más altos ideales de la Humanidad y por haber cobijado todas sus glorias bajo los brazos redentores de la Cruz.

«Y al desear, Santísimo Padre, y mientras seáis el piloto de la nave de San Pedro, la paz, hija del cielo, reine en la tierra y desaparezcan los obstáculos que la política, la herejía y la incredulidad han opuesto al avance triunfal de nuestra Religión, y se dilaten las jerarquías eclesiásticas por toda la redondez del planeta y en el mundo no haya sino un solo rebaño y un Pastor solo; al pedir con todo rendimiento, como os pido vuestra bendición paternal para España, mi Real Familia y el valiente Ejército que en Africa lucha por implantar la justicia y la civilización, solemnemente os prometemos, Santo Padre, que si un día, en cumplimiento de la divisa que según San Malaquías corresponde a Vuestro Pontificado—*fides intrépida*— la fe exigiera de los católicos los mayores sacrificios, no regatearían los españoles ninguna clase de sacrificios; y si en defensa de la fe perseguida, nuevo Urbano II, levantárais una Cruzada contra los enemigos de nuestra Sacrosanta Religión, España y su Rey, fidelísimos a vuestros mandatos, jamás desertarían del puesto de honor que sus gloriosas tradiciones les señalan por el triunfo y por la gloria de la Cruz, que, junto con ser bandera de la Fe, es también bandera de la Paz, de la Justicia, de la Civilización y del Progreso.»

El discurso de contestación del Santo Padre, fué el siguiente:

«Bienvenidos seáis, augustos y bien amados hijos nuestros.

«Nos es sumamente grato dirigiros esas palabras en esta Roma vibrante aún de los solemnes actos y celebraciones con que hemos honrado el centenario de la muerte de esos grandes santos vuestros que se llaman Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús que se bastarían por sí solos para honrar a un gran pueblo.

«Por Nos también, agosto y bien amado hijo nuestro, era vivamente deseada esta hora y ha sonado para Nos tan alegre como dichosa y solemne.

«Doble regocijo sentimos viendo a vuestro lado, y saludándola y bendiciéndola a la vez que a vos, a vuestra augusta esposa, Reina gentil a quien nuestra Rosa de Oro que Vuestra Majestad se ha servido recordar con filial cariño, fué precisamente a expresar cuán especial benevolencia le guardaba nuestro corazón paternal.

«El que, con sentimientos y palabras dignos de vuestro grande santo predecesor Fernando el Católico, tengais por mayor timbre de honor,

## LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos

Helados :- : Salón

:- :- de te :- :-

Serrano, 28

que lo es de veras, el título de católico y os gloríeis en ser Rey de un pueblo al que otro alguno haya aventajado, que no le aventajó en afecto ninguno, por su adhesión a la fé católica y a la Santa Sede, todo ello nos llena de tan viva y tan honda cuan grata y confortadora emoción.

«No queremos aplazar ni por un momento más el deciros y contestaros que no nos gloriamos menos ni menos nos enorgullecemos paternalmente por contar dentro de la familia inmensa que Dios, en los benditos arcanos de su misericordia, quiso y se dignó confiar a nuestro corazón y nuestra solicitud a un Soberano cual vos; tan noble caballero de Dios y de la Iglesia, y a un pueblo tan constantemente, ó mejor dicho, tan heroicamente fiel, a ese pueblo, decimos, cuyo antiguo y conjénito heroísmo, desplegado ya en los tiempos de Viriato y Numancia y Sagunto, se renovó y consagró en la sangre de Fructuoso, Paciano, Hermenegildo, Eulogio, Alvaro y cuantiosos gloriosos mártires mas de la fé católica; luego, en los santos combates de la Reconquista; más tarde, a orillas del Elba y en Lepanto, y otra vez aun en la maravillosa epopeya de esas navegaciones que abrieron a la fé católica anchos campos de pacífica y benéfica conquista en el Nuevo Mundo y en tantas partes del Mundo Viejo.

«Y ha sido también de ese pueblo del que ha salido tanto esplendor de santidad cristiana, de arte y de ciencia sagrada: Dámaso, Prudencio, Facundo, Ildefonso, Isidoro, Leandro; luego, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Pablo de la Cruz, Juan de Dios, Pedro de Alcántara y otros, y otros muchos más; en una palabra, esa muchedumbre de espíritu gigante que surgió mientras que de Complutum (Alcalá) y Salamanca salía a rios la luz de la ciencia.

«Al recordar, aunque sea fragmentaria y tuzamente, tantas cosas magníficas, nos parece que entendemos mejor el cómo y por qué la Reina de los Cielos, en Zaragoza y Montserrat, os ha concedido y sigue concediendo con abundancia sus sonrisas y sus privilegiados cuan envidia-

bles favores, y también el por qué una veneranda tradición os une con estrechos y gloriosos lazos con el apóstol Santiago; y, por último, el cómo y por qué una página de inspiración divina nos revela lo mucho que el apóstol de los gentiles anhelaba estar con vosotros, pues fué ese anhelo el que por dos veces le llevó del corazón a los labios el hermoso nombre de Hispania; anhelo que se cumplió, según testimonio del Papa Clemente I; asegurándonos además el Papa Inocente I que el propio San Pedro, príncipe de los apóstoles y primer vicario de Cristo, os enviaba desde esta Roma misioneros para todas vuestras primeras iglesias.

«Hubiéramos de decir, hijo augusto y bien amado nuestro, con qué satisfacción, para nuestro corazón paternal, hemos estado pendiente de las sublimes y apasionadas palabras con que habéis pasado rápida revista a las resplandecientes glorias católicas a la vez que patrióticas de vuestro noble pueblo; mejor dicho, de nuestro pueblo, de vuestra católica a la par que nuestra católica, fidelísima y magnífica España.

«Hubiéramos también de decir, augusto y bien amado hijo nuestro, con qué cordialidad y fervor deseamos veros atendido cuanto sea posible—que ello es harto difícil en este mundo—en todos vuestros deseos, y poder contribuir a ello con nuestra cooperación.

«Agradeceremos a Dios, cual especialísimo favor, toda ocasión que nos proporcione y podamos aprovechar con esa finalidad.

«Habríamos asimismo de decir, pero nos faltarían adecuadas palabras para ello, todo cuanto vuestra augusta y piadosa presencia, vuestra elevada e inspirada palabra, evocan en nuestro pensamiento y nuestro corazón, y también que merced a la una y a la otra surge en nuestra mente la visión maravillosa de todo un grande y nobilísimo pueblo y de toda su historia. Cuando sabemos que hay allí también hijos nuestros infelices, aun cuando siempre amadísimos, que se nieguen a acercarse al Corazón Divino, decidles que no los excluimos por eso de nuestras oraciones ni bendiciones, sino que, por el contrario, y por aquello mismo, van hacia ellos

nuestros pensamientos y nuestro amor con toda nuestra más ferviente compasión paternal, que así iban los del Divino Pastor hacia las ovejas extraviadas al anhelar la unidad del redil.

«Paz y unidad, prosperidad y gloria; esos dones vendrán todos juntos cual cortejo de la Reina de los Cielos, cuando se realice la paz de Cristo en el Reino de Cristo.

«Paz y unidad, prosperidad y gloria; ninguno de esos dones—eso nos lo dice el propio corazón—ha de faltar a vos ni a vuestro pueblo, siempre que éste, guiado por vos y por vuestros ejemplos, permanezca y vaya caminando siempre por las sendas trilladas por vuestros antepasados, sembradas de tan brillantes como inimitables ejemplos, y siempre que la fe y la piedad de los padres de nuestra santa religión católica, que es expresión unitaria y completa del cristianismo y bienhechoras energías de éste, siga renaciendo en los hijos y pueda así perpetuarse en las leyes y en las escuelas, y merced a estas vías—que son las únicas verdaderas y las únicas que llevan a la verdadera finalidad—, en la sociedad y la familia y en la vida pública y la privada, manteniéndose de esta suerte la influencia saludable de la santidad y de la civilización, de la verdadera ciencia y del arte en la armonía de los pensamientos y los corazones.

«Siguiendo por esa senda nos hallaréis siempre dispuesto a la cooperación, y, si hubiese caso, a la ayuda, a Nos y a nuestros venerables hermanos del episcopado español, gloria de la Iglesia Católica, y con ese episcopado, y guiado por su disciplina, al clero secular y al regular, que tantas y tan hermosas páginas de caridad, de ciencia, de apostolado y de patriotismo han escrito en la española historia como en la de la Iglesia.

«Descienda ahora-dijo, terminando, el Papa—nuestra bendición, cual la deseáis y pedís, sobre vos y sobre la Reina gentil; descienda también sobre vuestros hijos, amor y esperanza que son de España, sobre vuestra augusta madre; descienda, por último, sobre las autoridades, y sobre el valeroso Ejército, sobre el pueblo español todo y sobre España entera. Descienda y permanezca.»

## BELLAS POESIAS ESPAÑOLAS CAMPOS DE SORIA

### I

Es la tierra de Soria árida y fría,  
Por las colinas y las sierras calvas,  
verdes pradillos, cerros cenicientos,  
la primavera pasa  
dejando entre las hierbas olorosas  
sus diminutas margaritas blancas.

La tierra no revive, el campo sueña.  
Al empezar Abril está nevada  
la espalda del Moncayo;  
el caminante lleva en su bufanda  
envueltos cuello y boca, y los pastores  
pasan cubiertos con sus luengas capas.

### II

Las tierras labrantías,  
como retazos de estameñas pardas,  
el huertecillo, el abejar, los trozos  
de verde oscuro en que el merino pasta,  
entre plomizos peñascales, siembran  
el sueño alegre de infantil arcadía.

En los chopos lejanos del camino,  
parecen humear las yertas ramas  
como un glauco vapor—las nuevas hojas—  
y en las quiebras de valles y barrancas  
blanquean los zarzales florecidos  
y brotan las violetas perfumadas.

### III

Es el campo undulado, y los caminos  
ya ocultan los viajeros que cabalgan  
en pardos borriquillos,  
ya al fondo de la tarde arbolada  
elevan las plebeyas figurillas  
que el lienzo de oro del ocaño manchan.

Mas si trepáis a un cerro y véis el campo  
desde los picos donde habita el águila,  
son tornasoles de carmín y acero,  
llanos plomizos, lomas plateadas,  
circuidos por montes de violeta  
con las cumbres de nieve sonrosada.

### IV

¡L. s figuras del campo sobre el cielo!  
Dos lentos bueyes aran

en un alcor cuando el otoño empieza,  
y entre las negras testas doblegadas  
bajo el pesado yugo,  
pende un cesto de juncos y retama,  
que es la cuna de un niño;  
y tras la yunta marchan  
un hombre que se inclina hacia la tierra  
y una mujer que en las abiertas zanjas  
arroja la semilla.  
Bajo una nube de carmín y llama,  
en el oro fluido y verdinoso  
del poniente las sombras se agigantan.

### V

La nieve. En el mesón al campo abierto  
se ve el hogar donde la leña humea  
y la holla al hervir borbotonea.  
El cierzo corre por el campo verto  
alborotando en blancos torbellinos  
la nieve silenciosa.  
La nieve sobre el campo y los caminos,  
cayendo está como sobre una fosa.  
Un viejo acurrucado tiembla y tose  
cerca del fuego; su mechón de lana  
la vieja hila, y una niña cose,  
verde ribete a su estameña grana.  
Padres los viejos son de un arriero  
que caminó sobre la blanca tierra,  
y una noche cambió ruta y sendero,  
y se enterró en las nieves de la sierra.  
En torno al fuego hay un lugar vacío,  
y en la frente del viejo, de hosco ceño,  
como un tachón sombrío

—tal el golpe de un hacha sobre un leño—.  
La vieja mira al campo cual si oyera  
pasos sobre la nieve. Nadie pasa.  
Desierta la vecina carretera.  
desierto el campo en torno de la casa.  
La niña piensa que en los verdes prados  
ha de correr con otras doncellitas  
en los días azules y dorados,  
cuando crecen las blancas margaritas.

### VI

¡Soria fría. Soria pura,  
cabeza de Extremadura,  
con su castillo guerrero  
arruinado, sobre el Duero;

con sus murallas roidas  
y sus casas denegridas!  
¡Muerta ciudad de señores  
soldados o cazadores;  
de portales con escudos,  
de cien linajes hidalgos,  
y de famélicos galgos,  
de galgos flacos y agudos,  
que pululan  
por las sórdidas callejas,  
y a la media noche ululan,  
cuando graznan las cornejas!  
¡Soria fría! La campana  
de la Audiencia da la una.  
Soria, ciudad castellana  
¡tan bella! bajo la luna.

### VII

¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas,  
por donde traza el Duero  
su curva de baltesta  
en torno a Soria, oscuros encinares,  
ariscos pedregales, calvas, sierras,  
caminos blancos y álamos del río;  
tardes de Soria, mística y guerrera,  
hoy siento por vosotros, en el fondo  
del corazón, tristeza,  
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria  
donde parece que las rocas sueñan,  
conmigo vais!... ¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas!

### VIII

¡Oh, sí, conmigo váis, campos de Soria,  
tardes tranquilas, montes de violeta,  
alamedas del río, verde sueño  
del suelo gris y de la parda tierra,  
agria melancolía  
de la ciudad decrepita,  
¿me habéis llegado al alma,  
o acaso estábais en el fondo de ella?  
Gentes del alto llanto numantino  
que a Dios guardáis como cristianas viejas,  
¡que el sol de España os llene  
de alegrías, de luz y de riqueza!

ANTONIO MACHADO